Los primeros pasos

Eduardo Mosches

Este es un país de multiplicidad lingüística. Son 62 lenguas indígenas y con el español, hacen la sesenta y tres. Y este universo significa toda una gran carga cultural e histórica proyectado en el espejo social donde se refleja la identidad de los pueblos, sus variadas formas de pensar, engarzados con los conocimientos ancestrales. Se ha dado una política de Estado discriminatoria a través de muchos años, donde se intentó crear un concepto de nación basada en el monolingüismo, en la imposición obligatoria, tiránica del español sobre las otras lenguas existentes de las llamadas minorías étnicas. Son naciones en una Nación. El hecho de haber logrado a fuerza de acciones políticas y culturales el reconocimiento de esas lenguas, habladas y escritas, ha contribuido a mantener la lucha contra la subordinación, el rezago y la casi clandestinidad de esas lenguas. Sus hablantes han emigrado de sus lugares originarios, se han establecido en las ciudades dentro y fuera del país, han incorporado a su mochila existencial vivencias múltiples, se han acercado los escritores entre sí, reconocen sus trabajos, su profundidad de discurso, la intensidad de las imágenes y metáforas poéticas. Escriben y publican dando sentido claro y contundente de la existencia de una literatura contemporánea en lenguas indígenas, expresadas en poesía, narrativa, dramaturgia y ensayos, que hablan de las inquietudes y creatividad de los creadores de las minorías étnico lingüísticas. La interculturalidad es un factor creciente que se impone cada vez más, inevitablemente, a una visión, digamos, monocromática de la existencia y del hecho literario. De la misma manera que el término literatura exige un amplio espectro de conceptualizaciones, la semantización de mujeres en el campo literario puede resumirse en el polémico término de minoría. Pues debemos decir que *la mujer ha sido un sujeto-territorio colonizado por el varón, colonización que múltiples veces se ha jugado en el terreno de la cultura y de la representación y lo simbólico*. Presentamos en concreto el hacer literario de una fracción pequeña de creadoras literarias, escritoras, en el ámbito activo de las lenguas indígenas en México. Es una muestra que sólo nos acerca, con cierta timidez, a ese vasto y riquísimo universo de la literatura en general.

Leyenda del maíz

María Rosenda de la Cruz Vázquez

Relatos de nuestros ancestros se preservaron gracias a la fabulosa memoria que se iba acumulando en nuestros propios idiomas, para luego irse distribuyendo entre los niños y jóvenes a través de las pláticas de las mujeres y ancianos alrededor del fogón, antes o después de las labores dedicadas a la milpa y a los cultivos del campo. Todavía se cuenta que las primeras generaciones de la humanidad se alimentaban de… ¡piedras! Dicen que entonces las piedras eran suaves, y que se podían comer, pero las mujeres y los hombres pecaban mucho porque no les costaba ningún trabajo conseguir sus alimentos, así que los dioses decidieron que eso estaba mal: que tenían que aprender a sufrir un poco, para que le dieran valor a los beneficios de la vida, y así se acordaran también de darle a los dioses ofrendas, rezos y ceremonias para demostrarles agradecimiento, y se dice que ésos eran y son los verdaderos alimentos de los dioses: los rezos, las flores, el copal y el agua bendita, las velas y los banquetes ceremoniales en honor a los seres sagrados. Por eso fue que le quitaron el poder alimenticio a las piedras y dejaron que las mujeres y los hombres se fueran por las montañas, buscando sus alimentos. Así fue como aprendieron a cazar y comer animales y frutos silvestres, pues no sabían agricultura, no sabían cultivar. Pero uno de esos días, cuando estaban en el monte, de repente vieron ahí, caminando alineadas, una gran cantidad de hormigas cargando trozos de verdes hojas, pedacitos de cañas, hojas de elote y granos de maíz, que en aquel entonces la humanidad desconocía y por eso se les quedaron mirando con asombro:

—¿Qué será lo que están cargando esas pequeñas hormigas?— Se preguntaban entre ellos con mucha curiosidad, porque además era la primera vez que les llegaba a las narices el olor tan sabroso de ese sagrado alimento.

—¡Mejor les preguntemos a ellas mismas qué es lo que llevan cargando! Debe ser algo bueno, ¡porque se ven muy contentas, aunque les cuesta

tanto trabajo!— aconsejó un anciano, y luego se fueron a preguntarle a la que parecía la principal de aquella larga fila:

—Perdone que la distraiga de su trabajo, señora hormiga, pero… ¡nos morimos de hambre!, y por ello tenemos que preguntarle: ¿Qué es lo que llevan cargando, que huele tan sabroso, y de dónde lo traen?

¡Aaah, esto se llama maíz, pero tenemos órdenes de no decir de dónde lo sacamos! ¡El maíz pertenece al dueño de la tierra, y solamente con su permiso se puede conseguir un poco, apenas lo necesario para pasar el año, y para ello hay que trabajar mucho! ¡Y ahora déjennos pasar, que tenemos mucho trabajo y mucha prisa, pues tenemos que llegar a nuestros nidos antes de que venga la lluvia!

—¡No importa, le vamos a pedir permiso, y aprenderemos a trabajar! ¿Verdad, compañeros?— Respondió el anciano.

—¡Sí, de veras! Los que no queremos morir de hambre, pues estamos dispuestos a pedirle permiso, y para eso… ¡no tenemos otro remedio que aprender a trabajar!

Pero no todos se pusieron de acuerdo así de pronto, porque a muchos todavía les gustaba ser haraganes. Cuando ya decidieron entre todos que iban a trabajar, ya había pasado toda la fila de hormigas, así que los humanos atraparon a la hormiga que estaba al final de la fila, la que llevaba el grano de maíz más pequeño. En cuanto se vio atrapada, la hormiguita se tragó el grano de maíz, de manera que los cazadores ni siquiera pudieron probarlo, tan sólo les quedó el olor del maíz, que les abrió más el hambre. A todos se les hacía agua la boca, y como no pudieron alcanzar la fila, se pusieron a exigirle a la hormiguita aquella que les dijera el secreto de dónde encontrar esa clase de planta tan rica que traían.

—Mejor dinos dónde está, porque si no, te vamos a matar. Le dijeron a la hormiga, pero ni así quiso decirles el secreto.

—¡El dueño de la Tierra nos ordenó que no se lo dijéramos a nadie! ¡Y menos a ustedes, los humanos, que son tan haraganes y pecadores! ¡Los dioses están muy enojados con ustedes porque parece que están hechos de palo! Ustedes ya no saben cantar, ni bailar, ni hacer música, y nunca les llevan ofrendas, ni les rezan, ni les comparten de sus alimentos!

—¡Ah, ¿Sí? Pues mira: ¡si no nos dices ahora mismo dónde están esas plantas de maíz que dices, te vamos a torturar!

Los humanos se enojaron mucho cuando la hormiga les dijo que los dioses ya no los querían, y peor cuando se negó de plano a decirles dónde guardaba el maíz el dueño de la tierra, así que agarraron un hilo de hoja de elote que había quedado por ahí tirado; con ese hilo rodearon por la cintura a la hormiga, y comenzaron a jalar el hilo, apretando cada vez más la cintura de la hormiga, que por entonces era pareja como de gusano, para que al verse torturada les dijera dónde se encontraba el santo maíz; pero ni así lograban que la hormiguita les dijera el secreto, así que la apretaron más y más, hasta dejarle la cintura tan delgada, que casi estaban por partirla en dos. La hormiguita aguantó hasta donde pudo, pero al ver que su cintura estaba a punto de romperse, ya no pudo aguantar tan duro castigo:

—¡Aaay, ay, ay ay! ¡Esperen, no me maten, no me maten!— Le suplicó al anciano, quien al ver que ya estaba dispuesta a confesar, les dijo a los dos hombres que tiraban del hilo que dejaran de torturar a la hormiga, y a ella le ordenó:

—¡Dinos pues, que ya también nosotros nos estamos muriendo de hambre! En ese momento la hormiguita les dijo dónde podían encontrar el maíz que acababan de descubrir:

—¡El Maíz se encuentra en la Cueva Sagrada! En aquella cañada que veneraban sus primeros madres-padres, sus ancestros, donde fue creada la humanidad! —Les confesó la hormiga. —¡Pero tengan cuidado, porque al dueño de la Tierra no le va a gustar que vayan a robarle su sagrado maíz!

Y era verdad. De inmediato se fueron a suplicarle, pero el dueño de la Tierra no quiso ni escucharlos, porque nunca le han gustado los haraganes ni los pecadores, y menos las personas que ignoran a los dioses y no saben agradecerles con artes la vida y los alimentos que les regalan los dioses.

Pero los dioses del maíz tuvieron que perdonar la humanidad: De acuerdo con sus honestidades y trayectorias de poder, tenían relámpagos de colores rojo, amarillo, negro y blanco, así que decidieron ayudarles a los humanos y fueron a quebrar un instante con sus rayos el peñasco que tapaba la entrada de la cueva, para que las más pequeñas de las hormigas, quienes ya se habían puesto de acuerdo con la humanidad, pudieran entrar a sacar de la cueva los granos de maíz de cuatro de los cuatro colores sagrados. Pero lo que los dioses querían era que la humanidad aprendiera a trabajar la milpa, para que así aprendiera a venerar a los seres sagrados y agradecer la bendición que diariamente le envían con la luz del sol, las lluvias

a tiempo y los sagrados alimentos, para que pueda vivir contenta y en paz a la humanidad.

Así pues, con muchas dificultades, las más pequeñas de las hormigas lograron sacar las semillas de maíz de donde estaba guardado: se lo fueron pasando de grano en grano por la estrecha rendija que quedó, y se los fueron entregando a los ancestros de aquella hambrienta generación. Tan pronto lo recibieron, plantaron la semilla, pues en sueños ya se les habían revelado los dioses y así habían aprendido a cultivar el maíz. La hormiguita quedó para siempre con su cintura tan estrecha, que parece que se va a romper en dos, pero eso sirve de recuerdo a los que saben esta historia, para que respeten y agradezcan el trabajo y la sabiduría de las pequeñas hormigas, y hasta se piensa que fue un dios disfrazado de hormiga quien les dio a conocer tan gran secreto. Así obtuvo la humanidad el maíz, y desde entonces sembraron y cosecharon las semillas de maíz de los cuatro colores, así se empezó a conocer y apreciar el sagrado trabajo de cultivar la milpa. Hay relatos que dicen que en aquellos primeros tiempos del maíz, una mujer fue a buscar elotes en su parcela, pero nada más cortó un elote en cada una de las cuatro esquinas. Sólo cuatro elotes cortó, pero su número aumentó hasta que se le llenó su red. Cuando llegó a su casa, la regañó su esposo, porque según pensó, ella había cortado demasiados elotes. Él no sabía que su mujer era una diosa del maíz; cobardemente le pegó en su nariz, haciendo que le brotara bastante sangre. Para limpiarse, la diosa del maíz disfrazada de mujer se limpió la sangre de la nariz con un elote,

y por ello los granos quedaron rojos; por eso dicen que hay maíz rojo.

Cuando van a sembrar el maíz en mi pueblo, primero siembran las semillas en las cuatro esquinas, para pedir la bendición de los cuatro rumbos cardinales del cielo, ya que se siembra para el sustento de la humanidad

El hombre tiene que cultivar la tierra, porque esa es la fuente del sustento de la vida. El maíz es lo más importante, y por ello, si por falta de consideración o de respeto, dejamos tirado en el suelo un grano, o se cae un grano donde no nos dimos cuenta, o no lo recogemos de donde esté tirado, ese grano se pone a llorar como un niño o una persona abandonada, ya que el maíz tiene un espíritu o alma que es muy sensible y muy sagrado; por eso los dioses lo escogieron como nuestro alimento, y por ello todos los días comemos maíz, y también somos de maíz. Hasta ahora todos los seres humanos originarios de Chiapas continuamos viviendo del sagrado maíz. Él es nuestra carne y nuestro sustento, y está en nuestra alma y nuestro cuerpo todos los días de nuestra vida, y hasta nos acompaña después de la muerte, para seguir alimentando nuestro espíritu mientras nos dura el viaje por el inframundo, hasta volver a renacer como mujeres y hombres florecidos, como la humanidad de maíz que somos.

Silencio

María Rosenda de la Cruz Vázquez

La tarde estaba soleada, Pedro regresó del trabajo, entró a su casa, sintió frío, trató de hacer fuego, pero el frío hacía que su cuerpo temblara sin control; se recostó en su cama poniéndose encima todas las cobijas que encontró, pero sentía que cada vez era más fuerte, comenzó a sudar, poco a poco perdió la conciencia, en su delirio vio que lo levantaban de su cama cuatro personas, como llevan los muertos al panteón, de flores blancas y rosas de colores; las personas lloraban, paso a paso subían a un cerro, cuando llegaron a la cima, la cama fue puesta en un altar, de cientos de velas, entre ellas una vela negra, más grande a las demás su llama era luminosa; Pedro escuchaba sonidos raros, gritos, llantos, risas y música rara. Sin entender porqué se encontraba ahí una anciana le extendió la mano para levantarlo, al pararse se puso a un lado de la cama, vio un grupo de niños; uno de ellos, sacó un cuchillo del costal, con él le cortaron las piernas y brazos. La sangre corrió como río por el piso apagando todas las velas. Después de horas de fiebre y delirio, la angustia y la soledad lo enloquecían, no sabía qué hacer, en su cuerpo y sus manos sentía la sensación vivida en su sueño. Cerró las puertas de su casa por temor a que su sueño se hiciera realidad. Se preocupó, pues no entendía lo que pasaba; miraba las luces de las velas encendidas en el altar de su casa. No escuchaba ni un sonido, como si esos instantes no estuvieran en la realidad, ya como a las tres de la mañana salió a caminar por las calles del pueblo, sin rumbo, los perros pasaban junto a él, pero no ladraban; pasaron las horas, las estrellas se fueron apagando lentamente; la silueta de la luna se reflejaba en el arrollo que atraviesa el pueblo. Pedro con torpeza siguió caminando lentamente por las calles,. Sin darse cuenta, se tropezó con una piedra, que se atravesaba a sus pies, pero siguió caminando, tampoco escuchó ningún sonido, todo permanecía callado, solamente podía mirar las luces que se iban apagando, pero el silencio continuaba, a pesar de que apresuró el paso y en momentos corría enloquecido por las

calles. Encontraba personas a las que saluda como siempre, pedro sorprendido dijo en voz alta ¿por que no me contestan?, ¡será que están enojados conmigo! Angustiado gritaba y lloraba porque ni a él mismo se escuchaba. Pedro seguía corriendo, de pronto se detiene y se da cuenta que estaba amaneciendo. Entre la bruma de la madrugada, la gente empezaba a salir de sus casas. La tortillera de maíz que a diario lo saludaba cuando iba rumbo al molino, le dijo adiós, moviendo sus manos, pero su saludo no fue como el de siempre. A la gente le parecía muy extraño.

Ya como las siete de la mañana, hora de la misa, también las campanas se habían quedado mudas. Vio pasar a la gente junto a él, rumbo a la iglesia; caminaban sin decir nada. Sintió que todos en el pueblo le habían dado la espalda, esos momentos comenzó a llover fuertemente. El río había crecido por la intensa lluvia. Pedro gritaba como loco; se lanzó al río y la corriente lo arrastró, lo enrolló en su levantamiento, y minutos más tarde, se perdió entre las aguas. Desde ese día hasta hoy, el alma de Pedro se pasea por las noches a la orilla del río, después de llorar a gritos, dice la gente del pueblo que se ponga un letrero que diga "El lugar donde el río se tragó el sordo".

La Malinche no es una hija de la chingada o la defensa del mestizaje

Rocío González

El reciente premio Nobel, Jean-Marie Le Clézio, en *El sueño del conquistador*[1] encuentra en Bernal Díaz del Castillo y su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* una de las claves para entender las diferencias entre el mundo indígena y el hispánico, y las expectativas que cada sociedad tuvo del mundo nuevo al que se enfrentaban, el "encuentro entre dos sueños", como le nombra Le Clézio, a quien cito *in extenso*:

> El sueño de oro de los españoles, sueño devorante, despiadado, que llega a veces a los límites de la crueldad; sueño absoluto, como si se tratara acaso de otra cosa que la posesión de la riqueza y el poder, más bien de regenerarse en la violencia y la sangre, para alcanzar el mito del Dorado, donde todo ha de ser eternamente nuevo.
>
> Por otra parte, el sueño antiguo de los mexicanos, sueño largamente esperado, cuando llegan del este, del otro lado del mar, esos hombres barbudos guiados por la Serpiente Emplumada Quetzalcóatl, para reinar de nuevo sobre ellos. Entonces, cuando se encuentran los dos sueños y los dos pueblos, mientras uno pide el oro, las

[1] Publicado en la revista "Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad", vol. II, núm. 8, El Colegio de Michoacán, 1981, reproducido por *La Jornada*, 10 de octubre de 2008.

riquezas, el otro pide solamente un casco, para mostrárselo a los grandes sacerdotes y al rey de México, porque según dicen los indios, se parece al que llevaban sus antepasados, antaño, antes de desaparecer. Cortés da el casco, pero pide que se lo devuelvan lleno de oro.

La tragedia de esa confrontación está entera en ese desequilibrio. Es la exterminación de un sueño antiguo por el furor de un sueño moderno, la destrucción de los mitos por un deseo de poder. El oro, las armas modernas y el pensamiento racional contra la magia y los dioses: el resultado no hubiera podido ser diferente.

Ese desequilibrio, como sabemos, sigue estando presente en casi todas las sociedades actuales, no sólo porque la racionalidad se impuso a partir del Iluminismo, la Ilustración y la industrialización, sino también porque, llevado a sus extremos, es el paradigma que impulsa a las leyes del mercado, donde la ley del más fuerte (léase también el más rico) y el egoísmo institucionalizado, son los que marcan la pauta de organización entre los individuos y las naciones, al menos de muchas de ellas; pese a que hoy se diga que estamos viviendo los estertores del neoliberalismo, esa agonía puede ser muy larga y difícilmente las nuevas reglas del juego que surjan, favorecerán a los más débiles o desposeídos. Aunque admitamos el beneficio de la duda, ¿seremos capaces de revertir los daños que ha producido la hegemonía del mercado: ambientales, económicos, morales, legales y de desigualdad? ¿Sabremos administrar la riqueza de la globalización para favorecer a las mayorías y no sólo a unos cuantos? ¿Aprenderemos de las sabidurías ancestrales que la vida admite lo mismo a la razón que a la magia, los mitos, la intuición y la posibilidad de distintas realidades?

Las diferencias entre ambos mundos fueron múltiples y complejas, por eso es importante enfatizar el valor dialógico en la confrontación de los discursos que, siendo antagónicos, lograron resolverse en una realidad expresiva que hoy reconocemos como mestizaje. Contribuyeron a esa complejidad eventos contradictorios, por ejemplo, el hecho de que los frailes encargados de la evangelización, aun habiendo aprendido las lenguas indígenas (para así acceder a la comprensión de las culturas que necesitaban penetrar y cambiar), nunca obtuvieron plenamente lo que llamaban "la conquista espiritual". La verdad es que muchos de los pueblos indígenas persistieron en numerosas prácticas completamente ajenas a la evangelización; otros adaptaron las enseñanzas evangélicas a su personal cosmovisión y algunos simplemente subsistieron en los usos y costumbres de sus comunidades por la fuerza de la repetición y no las reprimieron porque éstas no fueron señaladas como peligrosas o heréticas. Además, la sobrevivencia de las lenguas permitió que se asegurara una identidad colectiva que funciona, en muchos sentidos, hasta nuestros días.

La revisión actual que se está haciendo de la significación de la conquista, a la luz de las tesis y preocupaciones posmodernas, en un contexto de globalización cultural, donde se siente como necesario recuperar las identidades nacionales se "hace de los imaginarios barrocos una prefiguración

de nuestros neobarrocos posmodernos, (en donde) es posible encontrar nexos entre el pasado y el futuro a través de imágenes como la virgen de Guadalupe y los *Blade Runner*",[2] como nos hace notar Samuel Arriarán. Identidad que es una mezcla, sincretismo y confusión de múltiples productos y contenidos culturales que configuran la América hispánica como "el continente de lo híbrido y lo improvisado". En América Latina, en el siglo XVII, se había dado una modernidad alternativa frente a la reformista y protestante que dio origen al capitalismo, encarnándose como una modernidad religiosa y evangelizadora, sustentada en la política jesuita. Cuando España cancela la ingerencia jesuita y *abandona* ideológicamente a sus colonias, tanto criollos como indígenas entendieron que su mejor estrategia de sobrevivencia sería el mestizaje, aunque éste ya se daba en la práctica de manera conflictiva. Octavio Paz también nos hace notar que la modernidad no fue igual en España que en la Nueva España, al afirmar, en una de sus más conocidas ideas, que "Nuestra historia, desde el punto de vista de la historia moderna de occidente, ha sido excéntrica. No hemos tenido ni edad crítica ni revolución burguesa ni democracia política: ni Kant, ni Robespierre, ni Hume, ni Jefferson".[3]

Recuperar el pasado indígena inmaculado, como algunos optimistas quisieran, es imposible; lo que tenemos es un mestizaje activo, en movimiento, actuante y presente en múltiples manifestaciones culturales, que se ha mantenido a lo largo de cinco siglos. Sin embargo, la memoria colectiva mexicana quisiera haber borrado la etapa virreinal, que se entiende como una edad suspendida y olvidada, como si ese México de 1521 a 1821 no nos hubiera pertenecido, sino que formara parte de la historia de España, no de la nuestra. Por otra parte, nuestra actitud —actual, posmoderna— frente al mundo indígena se parece más a la de los colonizadores españoles: condescendiente, patriarcal y soterradamente

[2] Samuel Arriarán, "Barroco y neobarroco en América Latina", en *op. cit.,* p. 59

[3] Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe.*, pp. 30, 32 y 33

racista, que a la de ciudadanos de los antiguos pueblos mesoamericanos, que tanto queremos ponderar.

A pesar de las pérdidas y mixturas en todos los ámbitos, que impuso el mestizaje, hay cosas que nunca se perdieron, como sabemos: algunas leyendas, trajes, alimentos, expresiones, mitos, símbolos; pero sobre todo las lenguas, los idiomas, y es ahí donde la vida cunde y se expande. La vida, en esos términos, devino múltiple, heterogénea, diversa, contingente, escéptica, llena de contrastes, tal como la posmodernidad se define a sí misma. Como si esa modernidad alternativa que se sostuvo en la marginalidad encontrara hoy espacios dónde expresarse y validarse, en la lógica multicultural y globalizada del mundo posmoderno. Como si finalmente hubiéramos ganado el derecho a nuestro mestizaje.

Malintzin: una figura problemática

En esta confrontación de valores llamada mestizaje, que se da en todos los órdenes: económico, social, cultural, ecológico, etc., encuentro pertinente la revisión de la figura histórica de la Malitzin, emblemática en su capacidad de conjuntar visiones antagónicas y en esa primera creación de realidades nuevas a través del lenguaje frente a la destrucción que implicó la conquista.

Fue la Malintzin, una india "de buen parecer, entremetida y desenvuelta",[4] que fungió como intérprete de dos culturas, dos mundos y dos maneras radicalmente distintas de entender y vivir la vida. Una mujer que sabía —al menos intuía— lo que estaba en juego, el enorme poder del conocimiento de la lengua y de la comunicación, más allá del mero intercambio de información,

[4] Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,* p. 73

ya que ella misma fue "gran señora y cacica de pueblos y vasallos", así como dueña de una gran sensibilidad innata, como la describe Bernal Díaz del Castillo: "Y la doña Marina *tenía mucho ser* y mandaba absolutamente entre los indios de la Nueva España".[5]

Si, como sostiene la teoría hermenéutica de Hans Georg Gadamer (entre otras), el pensamiento es lenguaje y el mundo sólo es traducible y accesible a través de él, se entiende el privilegio y la importancia que se concentraba en una intérprete como Malitzin: no sólo era mediadora entre los representantes de dos códigos, Moctezuma y Cortés, sino también constructora o creadora de las realidades que ambos encarnaban y se resolvían en un idea común, la que ambos entendieron, uno del otro. La labor de Malitzin fue difícil y peligrosa, no hay que olvidar que siendo ella misma indígena, su comprensión y filiación imaginaria estaba más cerca del mundo mesoamericano que del mundo español; sin embargo tenía el compromiso de conciliar ambas posturas, frente a los numerosos malentendidos, errores y equivocaciones que forzosamente debieron surgir en sus interpretaciones. Esa tercera lengua que nombró una realidad que no era totalmente indígena ni totalmente hispánica es el hecho vivo del mestizaje; en aquellos primeros años debió ser algo conflictivo, complejo, que se fue imponiendo bajo una tensión constante, pues los mundos ahí mezclados eran casi contrapuestos; las realidades jugadas, casi antagónicas.

Por un lado, el mundo indígena estaba sostenido en una estrategia de supervivencia comunitaria, donde todos los elementos de producción, religiosidad, parentesco, festividades, etc. se fundaban en un orden grupal, "cuya vida prefiere siempre la renovación a la innovación y está por tanto mediada por el predominio del habla o la palabra "ritualizada" (como la denomina Tzvetan Todorov) sobre la palabra viva; del habla que en toda experiencia nueva ve una oportunidad de enriquecer su código lingüístico (y la consolidación mítica de su singularización) y no de cuestionarlo o transformarlo".[6] Este análisis de Bolívar Echeverría nos acerca a la postura que asumió la Malitzin, la de reconciliar, aunque fuera por mera subsistencia, esos códigos heterogéneos que nombraban actitudes casi irreconciliables y la de ofrecer una tercera visión donde ambos tuvieran cabida y existencia.

En otro sentido, el mundo europeo había elegido como estrategia la producción y la mitificación de la "reproducción ampliada", a través de las fábricas y la eficacia tecnológica, continuamente preocupado por la idea de la innovación, el progreso, la ciencia y "cuya práctica comunicativa se había ensoberbecido hasta tal punto con el buen éxito económico y técnico del uso improvisador del lenguaje, que echaba al olvido justamente aquello que era, en cambio, una obsesión agobiante en la América antigua: que en la constitución de la lengua no sólo está inscrito un pacto entre los seres humanos, sino también un pacto entre ellos y lo Otro".[7] Las diferencias eran enormes y concernían a

[5] *ídem,* p. 77
[6] Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 23
[7] *ídem,* p. 23

nociones muy profundas de significación de lo humano; según Bolívar Echeverría es ahí donde los indígenas tuvieron la mayor desventaja, ya que ellos no podían pensar en la otredad de los españoles como algo fuera de su propia mismidad o Yo colectivo; había en ellos una incapacidad de llegar al odio, pues éste implicaba la negación de lo Otro. Los antiguos mexicanos se sabían inmersos en una totalidad donde lo Otro, por incomprensible que fuera, también tenía un lugar y un derecho de pertenencia. Los españoles, por su parte, veían lo Otro como amenazante, como un peligro de su propia identidad. Por más que la Iglesia católica y sus proyectos evangelizadores tuvieran buenas intenciones, lo mismo que la Corona y sus representantes, los primeros colonizadores estaban más preocupados por los bienes materiales concretos y los beneficios de la circulación mercantil de esos bienes que ellos

pudieran obtener, por tanto la destrucción de lo Otro y los otros estaba perfectamente justificada.

En ese contexto, la labor mediadora de Malitzin fue admirable. Podría haber sido una digna hija de Hermes, el traductor; patrono de ladrones y mercaderes, pero también de magos y médicos. Como a él, los dioses le dieron lo que no era de nadie: los caminos y sus encrucijadas, la posibilidad de tender puentes entre uno y otro para lograr la comunicación entre caminantes. A los indígenas y a los españoles los obligó a "ir más allá de sí mismos, a volverse diferentes de lo que eran", como dice acertadamente Bolívar Echeverría, "les propuso a ambos el reto de convertir en verdad la gran mentira del entendimiento".[8] De manera lamentable, la figura histórica de Malitzin fue repudiada y su nombre usado para designar aquella práctica de desprecio a lo propio y alabanza de lo extranjero, cuando

[8] *ídem*, p. 25

ella encarnó un espíritu tolerante y abierto a lo distinto: una actitud que muchas culturas, todavía en la actualidad, consideran peligrosa y fomenta la xenofobia, el miedo a lo diferente. Sin embargo, la labor de Malitzin cabe, como pocas, en la justa definición que Tzvetan Todorov hace del mestizaje: "la afirmación de lo propio en la asimilación de lo ajeno".[9]

[9] Citado por Bolívar Echeverría, *ídem*, p. 27

Corría de miedo

Socorro Hernández Gómez

Corría y corría yo como loca, sin poder respirar, sin poder descansar; no importaba que mis pies se lastimaran con las piedras. Corría bajo la luz de la luna que iluminaba el camino; mis lágrimas caían al suelo, el viento curaba las heridas de mi cuerpo golpeado, mis lágrimas empañaban el rostro de mi hija Rosita, que en mis brazos llevaba.

Mi corazón latía fuerte, por el miedo a que nos encontrara; corría y corría, sin saber a dónde ir; quería ser libre como el viento. Por fin, por el cansancio, me detuve; miré a mi alrededor y no había nadie; nuestra única compañía eran las luciérnagas que brillaban, estaba yo tan cansada que no sentí cómo caí, arrodillada, al suelo.

Cerré mis ojos para despertar de este mal sueño, pero me daba cuenta de que no era un sueño; era mi realidad, era la vida que tengo.

Abrí otra vez mis ojos y miré a mi hija, Rosita; estaba profundamente dormida. Su carita alegre; sonreía por las cosas que veía en su sueño. Seguramente se sentía protegida entre mis brazos; ella no se imaginaba lo que me estaba pasando. Pensé:

–"¡No sabes lo que estoy sufriendo! Pero… ¿Cómo vas a saber? ¡Si eres tan pequeñita!"

Mis lagrimas caían sobre la cara de mi hija y empañaban su rostro; a cada gota que caía sobre ella, se movía, como queriendo despertar. La arrullé con mis brazos y se durmió. En esta noche fría, mi única compañera es mi pequeñita, y la luna que me mira como queriendo secar mis lágrimas. Cerré mis ojos para recordar los momentos felices que hasta hacía poco había vivido y con un suspiro de tristeza dije:

–"¡Cómo quisiera volver al pasado, y no estar sufriendo, pero ahora ya es demasiado tarde, ya no puedo ser feliz! Por más que trato de olvidar los momentos amargos, ¡no puedo! Cómo voy a olvidarlo, si ahora mismo los estoy viviendo!

Siento aún el dolor y el susto de aquella vez que ese hombre Juan me jaló mi cabello y caí al suelo. Me pegó sólo porque no me apuré a calentarle su comida. Me sacó hacia fuera, insultándo-

me por no ser rápida; me dijo que no servía para nada, que era una floja, que de balde pagó los dos mil pesos con que me compró a mis padres. No dije nada; sólo me agaché y me hice una pregunta a mí misma:

–No entiendo por qué es así; ¿acaso soy un animal para que me trate así, de esta forma?, ¿cree que tiene derecho porque ya me pagó con mis padres?"

Esa era la pregunta que yo me hice, pero nada le dije a él, porque le tengo mucho miedo. Él es un hombre y yo una mujer; desde que yo era niña, mi madre me enseñó que no debo de responderles los insultos a los hombres, porque si no, me iba a ir muy mal, y sí, es cierto. La otra vez que quise defenderme, salí más lastimada; recuerdo que cuando mi hermano Martín me decía que era una inútil, que no servía para nada, no le pude contestar, sólo me puse llorar a un lado de mi madre; mientras ella se reía y me decía que tenía un corazón de pajarito, que no aguantaba nada. Es por eso que no me atrevo a contestarle a Juan, le tengo mucho miedo; siempre me hago muchas preguntas a mí misma, pero no les encuentro respuesta.

A Juan todo le parecía mal, todo lo yo que hacía. Si me quedaba callada se molestaba; y si le contestaba, peor me iba, como me decía mi madre.

Mientras me encontraba yo tirada en el suelo a causa de sus golpes, mi mente no estaba ahí; pensaba mucho y ya no sentía los golpes que él me daba. Me gritaba preguntándome que porqué era yo una floja; una vez me levantó del suelo con sus manos y me dijo:

–¿Vas a contestarme, maldita, o más golpes quieres?

No le contesté, sólo lloraba yo desesperadamente. Ya no soportaba los golpes que recibía mi cuerpo; le supliqué que ya no me pegara; sin tener piedad de mí, me empujó y caí al suelo; me levantó por el cabello. La gente escuchó los gritos de Juan y los vecinos se amontonaron para vernos; no le importó; me golpeó frente a ellos, sin tener piedad de mí, para demostrarle a la gente que era un hombre.

De mi cuerpo brotaba sangre por todas partes; me abracé de sus pies, y le supliqué que me perdonara por lo malo que hice, y mientras me hice otra vez la pregunta:

–¿Qué fue lo que hice, si no he hecho nada malo?

Entonces me levantó, me empujó y caí sobre una piedra, hiriéndome la frente a causa de eso; por eso tengo esta cicatriz que llevo por todas partes. La gente nunca se apiadó de mí; ni siquiera me defendieron, sólo se burlaban de mí; me levanté de donde caí y le supliqué que ya no me pegara. Agaché la mirada hacia el suelo; mi sangre chorreaba y pintaba de rojo la tierra. Me humillé ante él y ante la gente, suplicándole que ya no me lastimara.

Aún no puedo olvidar aquella vez que me hizo sufrir tanto, y ahora me está pasando otra vez lo mismo.

Abrí mis ojos y miré hacia arriba: las estrellas brillaban como nunca; era una noche diferente a las noches que habían pasado por mi vida; la luna y las estrellas me acompañaban.

Mis ojos no paraban de llorar, mi corazón latía fuerte de miedo. Sigilosamente me levanté de donde estaba arrodillada, para no despertar a mi hijita, y seguí mi camino, ya sin destino, sin saber a dónde ir, sin saber quién me pudiera ayudar; ¡si tan sólo pudiera alcanzar al cielo y llegar hasta donde está Dios! Le suplicaría que yo no me castigue más con esta vida que tengo, pero eso parece imposible.

Detrás de mí escuché pasos; volteé a mirar y no había nada. Caminaba apurada entre las milpas, abriéndome paso, cuando de repente lo vi a lo lejos; era Juan, que me estaba buscando. Me dio más susto, y sin darme cuenta, pasé a rozar la cara de mi hija con las hojas de la milpa, y se despertó a llantos. Juan escuchó el llanto de su hija y gritó:

–¡María! ¡Dónde estás? ¡Salté de ahí, donde te estás escondiendo, si no quieres que te pegue más!

Con la voz en susurro le supliqué a mi hija que no llorara más:

–¡Hijita, ya no llores, por favor! Pero no paraba de llorar; saqué mi pecho y le di de mamar; se calmó y se durmió, mientras yo huía tratando de no hacer ruido. Sin saber dónde ir, me escondí entre los arbustos para que no me encontrara; lo vi pasar cerca de mí. Gracias a Dios que no me vio. Me quede ahí escondida, como un conejo que es

perseguido por un cazador; sin darme cuenta me quedé dormida y ya no sentí el frío que hacía. La helada que cayó en la madrugada tampoco la sentí; no sé ni cómo pude soportar todo eso.

Los rayos del sol me despertaron. Abrí mis ojos, como un niño que por primera vez mira este mundo, miré a mi Dios que me iluminaba, y me encomendé a Él. Luego miré mis manos; estaban tiesas, por la helada, que esa noche cayó más fría que nunca.

Me levanté y acomodé mejor entre mis brazos a mi hijita Rosita; ella también soportó el tremendo frío; abrí un poco mi rebozo para mirar su carita; estaba profundamente dormida, sin temor a nada.

Me levanté, y decidí ir a mi casa ¿A dónde más podría yo ir? Pero tenía temor de que al llegar me golpeara; caminé con el cuerpo cansado y dolido, con mi cabello todo maltratado, enmarañado; cuando ya estuve cerca de mi casa, ahí estaban algunas personas que me miraban y murmuraban. Al llegar a mi casa, la puerta estaba abierta. Entré sin hacer ningún ruido; Juan no estaba, sólo estaba prendida su grabadora, a todo volumen. En el suelo estaba tirado un espejo; lo levanté y miré mi rostro; alcancé a darme cuenta de que estaba todo moreteado por los golpes, cuando al instante entró Juan, y me gritó al verme:

–¡Por fin te acuerdas que tienes un esposo que atender!

Del puro miedo tiré el espejo que tenia en mis manos. Al caer al suelo, se rompió en pedacitos. No le contesté. Sólo agaché la cabeza, sin pronunciar ni una palabra; mientras él me seguía insultando, me acerqué a una silla y me senté y estreché entre mis brazos a mi hijita. Me decía a mí misma:

–"Si me defiendo, me va a pegar más".

Mientras yo estaba pensativa, de repente sentí que me jaló de los cabellos. Al reaccionar, ya estaba yo en el suelo. Le supliqué otra vez que ya no me pegara, que haría todo lo que él me dijera.

Gracias a Dios esas palabras lo calmaron; se sentó en una silla y se quedó ahí dormido, mientras yo acomodaba a mi hija en la cama, para que durmiera.

Salí para lavarme la cara y miré en el agua mi reflejo, cómo estaba destrozado por los golpes. Me peiné y mis cabellos caían como hojas sin vida. Tenía el cuerpo todo dolido y mis pies destrozados, cansados de correr. Me acomodé en la cama junto a mi hija, y caí rendida. En la mañana, después de dormir, ya Juan estaba en juicio: le conté todo lo que me hizo. Me pidió perdón, me dijo que ya no lo iba a volver a hacer.

Parece que fue ayer esa pesadilla. Juan cumplió por un tiempo; pasó como cuatro meses sin tomar; yo estaba muy alegre. Un día domingo salí al mercado a comprar un poco de maíz; cargué mi hijita y fui al mercado. Al regresar a mi casa encontré que ahí estaba esperándome un mi tío; me preguntó cómo me iba, y pensando que algo le habrían dicho, le conté todo lo que me pasaba, mientras tenía yo en mis manos un morral lleno de maíz. En ese momento llegó Juan, quien al verme hablar con mi tío, se molestó. Juan es muy celoso, y me dijo:

–¿Qué haces platicando con ese hombre, María? ¡Tengo hambre! Prepara algo de comer, y no te pases ahí, chismoseando como siempre.

–¡Ay, Juan! ¿No te das cuenta que es mi tío? ¿No le vas a hablar?– le pregunté, con algo de miedo, porque lo vi enojado.

Juan entró en la casa sin hablar más. Mi tío se despidió de mí, para no causarme más problema; yo entré después con mi morral. Juan ya estaba sentado, y al verme entrar, se levantó enfurecido y me jaló de los cabellos. Mi hija se asustó y empezó a llorar de miedo. A él no le importó el morral de maíz que yo traía; me lo quitó de las manos y lo tiró con furia, haciendo que cayeran las semillas de maíz al suelo. Luego me empujó, haciéndome caer al suelo y tropezar con mi hija, que lloraba desesperadamente. Juan me gritó que yo era una mujer ofrecida. Me levanté, alcé a mi hijita y la senté de nuevo en el suelo. Me acerqué a Juan llorando, y le dije:

–¡Por favor, ya no me pegues! ¡Yo no estaba haciendo nada malo, sólo estábamos platicando con mi tío! Pero no escuchó mi súplica; me pegó, me tiró al suelo; agaché la cabeza; caían gotas de sangre al suelo, que salía de mi nariz. Me limpié con la mano y me levanté, ya decidida a no soportar más tantas humillaciones:

–¡Mira, Juan: ya me cansé de ser golpeada, de ser humillada por ti, ¡mira cómo me has dejado! ¿Ves esta cicatriz que tengo en mi frente? ¡Es por tu culpa! Pero esta vez, ¡ya me cansé de tus maltratos! ¡Ya no quiero estar contigo, y horita mismo me voy de aquí!

Al decirle eso, mi corazón sentía un gran alivio, al poder decirle lo que yo sentía, lo que mi corazón tenía guardado. Levanté a mi hija de donde la senté, la cargué y le di de mamar. Luego, enojada, recogí todas mis ropas y lo más necesario. Juan se reía de mí. Cuando ya estaba yo lista, le dije que ya me iba, que después vendría por mis demás cosas; di algunos pasos, cuando otra vez sentí que me jaló de los cabellos, me quitó mis cosas, me empezó a insultar, me empujaba. Mi hijita lloraba sin consuelo. Una vecina mía se asomó a la puerta; le di a mi hija, le pedí que la llevara y que llamara mis padres. Ella salió con mi hija y yo me quedé, obligada por Juan, que cerró la puerta y empezó a pegarme otra vez; me aventó a la pared y caí al suelo.

Me pateó todo mi cuerpo; ya no aguantaba yo el dolor de mi nariz. De mi boca brotaba sangre y manchaba el suelo. Sin importarle, me levantó del suelo y me apretó el cuello, queriéndome matar. Yo ya no podía respirar; apenas pude pronunciar unas palabras, y le dije:

–¡Juan, no me mates, soy tu esposa, la madre de tu hija Rosita!

En ese momento me soltó y caí al suelo, ya sin fuerzas. Corrí hacia fuera, y en ese momento llegaron mis padres; Estaban alarmados, pero me preguntaron qué fue lo que yo hice, que Juan estaba tan molesto:

–¡Ustedes tienen la culpa de yo este sufriendo!– Les grité llorando. –¡Ustedes me vendieron como a un animal con ese hombre! –No sé por qué soy una mujer! ¡Ser mujer es mi único delito! ¡Pero ya me cansé! ¡Me iré a vivir con mi tío, ya que él sí me comprende!

Me levanté del suelo y entré a la casa. Debajo de mi cama escondía un poco de dinero; lo saqué, me lo guardé en el seno y salí. La gente me miraba; cargué a mi hija y caminé decidida. Juan me miraba y se reía de mí; mis padres no sabían qué hacer. Los deje ahí parados, seguí caminando y me fui a la casa de mi tío. La tarde me alcanzó y pronto la luna fue mi compañía. El viento curaba las heridas de mi cuerpo, sentía un gran alivio, por fin era yo libre como el viento; caminé bajo la luz de la luna hasta llegar a la casa de mi tío. Cuando toqué a su puerta, ya estaba yo desmayándome de debilidad y cansancio. Salió mi tío, y al verme ahí tirada, toda herida y golpeada, llamó a mi tía; me levantaron entre los dos y me quitaron de mis brazos a mi hija; me acostaron en su cama, me dieron de beber y curaron las heridas de mi cuerpo y los magullones. Ahora ya no me pasará lo mismo: Ya soy libre, aunque me costó mucho tomar esta decisión: ¡pero pude hacerlo!

Ya no voy a soportar que me traten así. La culpa la tuvieron mis padres, por venderme como si fuera su mercancía.

Al día siguiente me desperté. Todo mi cuerpo estaba adolorido por los golpes; no podía levantarme. A mi lado, me despertó mi hijita Rosita con su llanto, pero esta vez se alegraba mi corazón. Mi única esperanza es que ella no sufriera como yo, que creciera feliz y tranquila, ya que al fin pude librarme de esa pesadilla que viví durante tres años. Mi tío se acercó hacia mí y le dije, con lágrimas de mis ojos:

–Mis padres tienen la culpa, por venderme como a un animal; yo no lo quise; ellos me obligaron. Nunca me pidieron mi opinión, y ahora estoy pagando las consecuencias. Aún no comprendo por qué aguanté tanto sufrimiento.

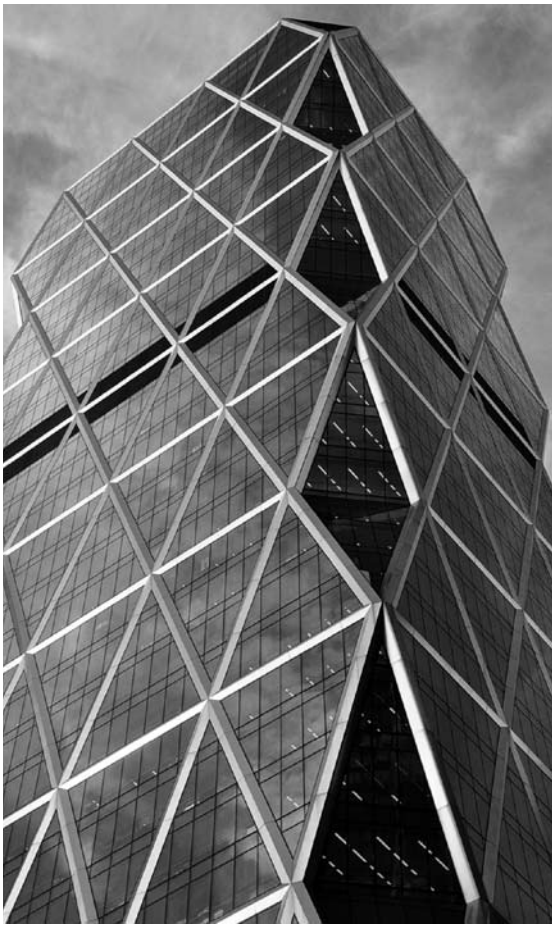
Lloraba sin tener explicaciones a las preguntas que me hacía yo misma en ese instante. Al poco tiempo llegaron mis padres, y todavía me preguntaron qué fue lo que hice mal, para que Juan estuviera molesto de ese modo, mas nunca me preguntaron cómo me sentía, si me encontraba bien o mal, menos trataron de consolarme. Bajé la cabeza para ocultar mi rostro, todo desfigurado. Le contesté a mi madre que nunca hice nada malo para que Juan me pegara de este modo; que ya era su costumbre, y yo ya no lo soporto.

Mi madre me dijo que así son los hombres, que hay que obedecerles en todo lo que quieren, que para eso se les llaman hombres, que para eso somos sus esposas; que hay que obedecerles en todo y soportar si nos pegan. Con rabia me levanté y mostrándole los moretones de mis ojos le dije a mi madre:

–¿Esto debo de soportar? ¡Pues nunca más! ¡Ya no soy una simple cosa para que me trate así! ¡Y tú tienes la culpa! ¡Mírame! ¿Esto debo de soportar? ¡Soy tu hija! ¿Porqué no me defiendes? ¡No sé por qué soy una mujer, hubiera preferido ser un hombre! Han logrado lo que ustedes querían ¡ustedes tienen la culpa de que yo esté sufriendo, ustedes me vendieron con ese hombre que no lo amo, ustedes me obligaron! ¡y mira cómo lo estoy pagando, gracias a ustedes.

Al verme con el rostro todo desfigurado por los golpes que recibí, mi madre no supo qué decirme; sólo se puso triste; pude darme cuenta de que ella sentía una gran culpa al verme así. Mi padre no me dijo nada; dio la vuelta y se fue, pero también sentía una gran culpa. Tal vez por fin se dieron cuenta de lo que yo sufría, aunque ahora tengo la rabia muy adentro de mí, y la cicatriz de los maltratos nunca se olvida, pero sabré salir adelante.
A final de cuentas, mis padres no tienen toda la culpa; talvez yo tenga la culpa por soportar por tanto tiempo el maltrato, los golpes y las humillaciones que me hizo él.

Hoy es completamente otro día, y como dije, ahora me siento tan libre como el viento; hoy lloro, sí, pero de alegría, porque hoy empieza una nueva vida para mí.



Poesía y voces indígenas, mujeres del sur que escriben…

Luz María Lepe Lira

La literatura indígena se ha revitalizado durante las dos últimas décadas, un movimiento literario que se escribe en español y en las lenguas vernáculas de nuestras comunidades se hace escuchar con otra fuerza, con acento femenino. En nuestro país los hablantes de las lenguas originarias fueron invisibilizados en la construcción de la nación; sus lenguas se limitaron a los lazos afectivos y al espacio hogareño, y vivieron silenciadas un proceso de castellanización promovido por la política educativa y lingüística de los años cuarenta.

A principios de la década de los noventa como resultado de los movimientos indígenas y la reconfiguración de las políticas públicas que incluyeron propuestas de educación intercultural, se inició en las comunidades, a través de talleres independientes o como resultado de acuerdos interinstitucionales, un proceso de revitalización de las lenguas originarias de México, que con la alfabetización promovió la escritura de materiales didácticos en lenguas indígenas.

Fueron precisamente los profesores bilingües quienes generaron textos para leer y compartir la lengua; no me parece casual que muchos de los escritores y escritoras actuales se hayan formado como profesores o ejerzan esta función en diversos niveles educativos. Sin embargo, no podría decirse que el movimiento literario se funda ahí, sino que es una de las vías que se cruzan con la producción

de poesía o narrativa creada en diversos talleres literarios y que comparte con otros poetas y poetisas indígenas del continente: Elicura Chihuailaf, Humberto Ak'abal, Maya Cú, entre muchos otros, las preocupaciones, inquietudes y temáticas literarias que podemos apreciar en sus obras.

En "Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria" (2010) propuse tres vertientes de creación de la literatura indígena: a) literatura de recuperación de la memoria; b) literatura de recreación de la tradición; y c) literatura indígena híbrida. No se trata de una clasificación cerrada o rígida, sino de una propuesta para identificar las modalidades que se están produciendo dentro del movimiento literario; no quiere decir que los y las autoras escriban en una de las vertientes sin mezclarlas, sino que existe una escritura dinámica y que el enfoque de la clasificación está definido por la intencionalidad del texto.

1) La *literatura de recuperación de la memoria*, se ocupa de la recopilar la tradición oral con el interés de transcribir la memoria colectiva, los saberes que van desde la cosmogonía hasta los conocimientos ancestrales sobre herbolaria y curación. Es una literatura que apuesta por recuperar la memoria y por su permanencia.

2) La *literatura de recreación de la tradición*, nace de la tradición oral pero no tiene como objetivo principal preservarla o mantenerla intacta, sino recrearla: agrega elementos nuevos, discute la transculturación y la inserta textualmente; escribe una visión propia aunque sea contraria a lo esperado por la comunidad, particularmente en los roles femeninos o en los valores que las escritoras replantean desde un mundo pretendidamente más equitativo. Este tipo de literatura reflexiona sobre la estilística literaria para adentrarse en el mundo occidental y busca la universalidad desde la instauración de los valores locales y primevos.

3) La *literatura indígena híbrida* no se refiere directamente a la vida en las comunidades o a las tradiciones ancestrales, se enfoca en el registro de las nuevas identidades y de las configuraciones de lenguaje y estética de los indígenas inmigrantes en las grandes ciudades o en los nuevos territorios ocupados por todos los "otros" que están en el margen. Es una escritura mezclada con música, teatro, o danza, una performance en el sentido más amplio de la palabra, y que de tan posmoderna, se une con la intención primeva de la tradición oral, la reunión del sonido de la palabra con los actos.

Las grandes líneas que he descrito se entrecruzan de múltiples maneras produciendo poesía y cuento. Del movimiento de revitalización de la literatura indígena, me gustaría mencionar específicamente a las escritoras del sur de México, de esa amplia zona cultural que en sí misma, es "un mundo, donde caben muchos mundos", desde el istmo de Tehuantepec hasta la región huave y tojolabal en Chiapas.

De esta región que tiene sonidos de lenguas tan diferentes, les comparto algunas líneas de escritoras que pertenecen a dos generaciones: las nacidas a finales de los sesenta y principios de los setenta; y las más jóvenes, que todavía no llegan a las tres décadas, y que tienen en su haber varias publicaciones y participaciones en Encuentros Internacionales de Poesía.

De lengua zapoteca, las mujeres de Juchitán se rebelan contra la folclorización de una imagen que sólo recupera el color de sus bordados y la gallardía de sus trajes, escriben con una voz consistente sobre los temas más disímiles, desde el enamoramiento hasta la denuncia social, desde la ternura hasta la violencia. Entre las más conocidas, Irma Pineda y Natalia Toledo, entre las más jóvenes, Sonia Prudente López.

Por todas las hormigas que se
concentran en la boca de un cerro.
Por la noche de las tlayudas y garnachas
y por todo lo que soñé en una hamaca.
Porque coyote jamás engañará a conejo
y por los días que lloré abrazada a mi casa.
Por el aroma del chintul regado sobre mi cabeza,
confeti amargo que acumulé en las fiestas.
Por el son que no bailó mamá con papá
Te quiero.

Dentro de mi corazón
un ciempiés transita,
resiste la pócima de la envidia
como una flor, tiene hambre de insectos.
NATALIA TOLEDO

No son sólo las flores, el amor, la casa o el olvido, es el presente, la situación que se vive en las ciudades y en los pueblos de México, Irma Pineda expresa este sentimiento:

La nostalgia no se hace agua bajo los pies
no se sube al lomo de ningún caballo
que la lleve lejos del corazón
Se queda aquí
aferrada
asida a la doliente carne
se bebe las lágrimas
y nos alborota la sangre

La nostalgia no se marcha
como el agua de los ríos
se vuelve un mar
que nos arrastra implacable.

No me pidas
El olvido padre
Que mis heridas aún no cierran
Sobre mi cuerpo puedes mirar los hilos
Con que intento juntar la piel abierta
No puedo fingir que no he mirado
Las flores arrancadas y pisoteadas

En mis ojos aún late el desconcierto
Que encuentro en la mirada de los niños
No dejan de sonar en mis oídos
Los ayes salidos de la boca de mis hermanas
No me pidas que perdone, padre
Pues las cicatrices son memoria
Irma Pineda

Quizás las cicatrices de la memoria integran otras preguntas sobre la muerte que rondan entre las escritoras:

¿Por qué nació la muerte?
De arena nos formamos
Y nos formamos de amor
En los dedos del dios que no nació,
Del dios que existe
Y apareció en lo alto
Donde los torbellinos de cenizas
No existen
En lo alto donde el universo
No es cielo
La noche canta;
Y nos formamos de amor

La noche y las plegarias
Despegan segmentos del alma
Alma disuelta en ecos de llanto,
La muerte nace en el pico del aire
Cuando las palabras agonizan
Y los pétalos de la luna caen

Nace la muerte en el sonido, en los labios
Y su pretexto es querer vivir.
Sonia Prudente López

Más hacia el sur, donde las palabras para nombrar las cosas se multiplican en lenguas, las propuestas de las escritoras más jóvenes Enriqueta Lunez y Mikeas Sánchez son voces renovadas de mujeres contemporáneas, inscritas en el mundo de la palabra universal, fuertes como rocas, y sensuales como la arena de las playas caribeñas que todavía no están en la carrera vertiginosa del turismo.

Enriqueta Lunez escribe desde la voz femenina sobre el cuerpo y su sensualidad

Enseñanzas

Luna llena de mil secretos
dale a esta planta suficientes frutos
y a mí, un largo cabello.

Luna venerada por mis ancestros
muéstrame el día fértil
y sembraré el maíz con orejas de conejo.

Luna llena no guardes más silencios
deja que mis hijos hallen en su vida
estos secretos.

Sueños

Desnuda, me veo florecer
dentro de un lago que no recuerdo
inmóvil, temerosa, confundida
del sueño que no comprendo
desesperadamente huyo
de los ángeles y demonios
que se baten
por adueñarse de mis sueños.

Enriqueta Lunez

Los sueños también llevan los pasos de las poetisas a otros rumbos y de vuelta al recuerdo:

Desde la casa en que no estoy

Escucho el danzar de las olas
Y no es el mar quien me habla
Es la lluvia que azota el tejado
Ha llegado el norte
Y todos sabemos que se mojarán
Los pies

Donde duermo ya no llueve
Ni gotas de agua
Ni sílice
Ni arena
Sólo ruidos de autos
Letreros y luces neón
Donde duermo
Ya no está mi abuelo
Con sus ojos desnudos
A las dos de la mañana

Mikeas Sánchez

Junto a ellas, la voz de la experiencia, las escritoras María Roselia Jiménez Pérez y Celerina Patricia Sánchez Santiago que agregaron a su voz femenina la participación política y social, ya sea desde las instancias gubernamentales o desde las asociaciones civiles tanto por la edición de libros para la educación básica como por otras acciones de revitalización lingüística.

La *loskin*[1]

La casita de paja estaba ahí, en medio del huatal…
No, no estaba sola, tenía voces, música y brillo.

Nana vivía ahí, Male también. Las *ch'inch'inawatan*[2] se perdían en el colorido de las flores. Las lechuzas aguardaban al nagual que con los aullidos de los perros se perdía en la noche negra.

El canto de las aves devolvía el amanecer. El corazón de la casita se movía. Nana saludó a la mañana, apelmazó el fogón y le dio luz. El canto de los gallos se coló con el viento para atravesar las rendijas y decirle a Male que dejara el petate.

María Roselia Jiménez,

[1] Loskin: es la tortilla grande
[2] Ch'inch'inawatan: es una clase de maripositas

Recordar

Retornar
En la palabra
Sólo un instante
Tejido de sueños milenarios
Guardado en los senos
Maternos de las mujeres de lluvia
Que han engendrado
Esta tierra de nubes
En amaneceres legendarios
De amor ancestral

Celerina Patricia Sánchez Santiago

Las voces y la poesía de las escritoras que he presentado brevemente son una muestra de la producción literaria en nuestro país. Los temas, como se puede apreciar, son heterogéneos: el amor, la vida, la feminidad pero también el dolor y la denuncia; sus perspectivas conjugan varias voces: las del mundo contemporáneo y las del mundo antiguo, los saberes ancestrales con las preocupaciones de la modernidad; escriben con diversos sonidos y lenguas: zapoteco, tzotzil, zoque, tojolab´al y mixteco (sólo en estas páginas), mezclan magistralmente lo universal con lo local, nos muestran varias maneras de escribir y de ser mujer.

Escritoras indígenas: una estética particular

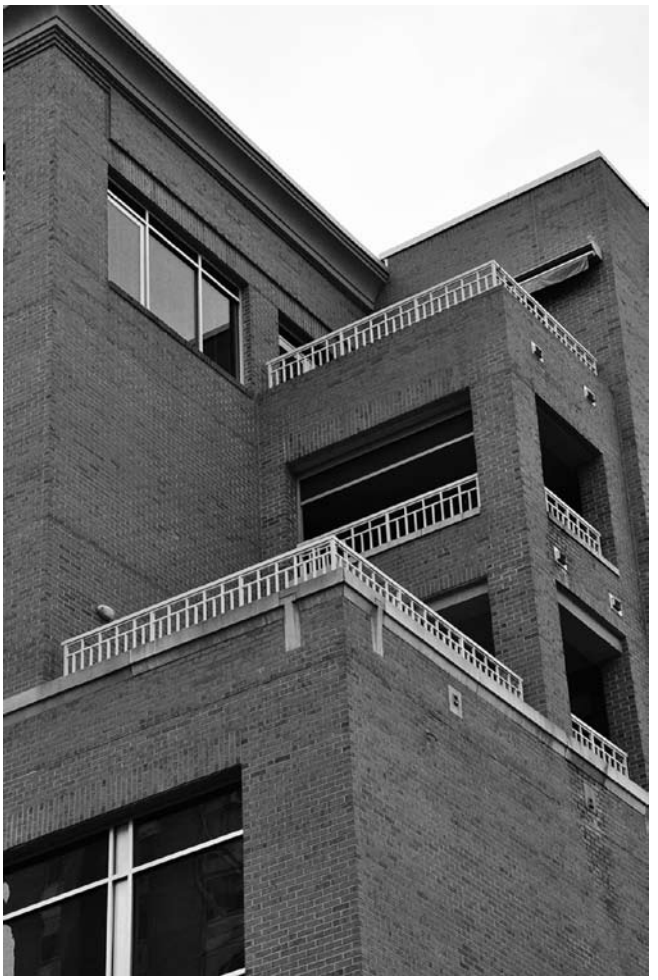
Irma Pineda

Mujeres que sueñan, que ríen y cantan, que gritan y lloran; mujeres que aman demasiado y se duelen; mujeres que trabajan a la luz del sol o de la luna, mujeres que son madres y son hijas, compañeras solidarias; mujeres que trasgreden y apuestan todo; mujeres que un día decidieron ser protagonistas de la historia: mujeres escritoras.

Durante muchos años las mujeres han creado literatura, la han contado y cantado a sus hijos, a sus hermanos, a su gente. Cuánta poesía contienen los conjuros de las ancianas curanderas, los rezos de las mujeres que encabezan y acompañan las ceremonias más importantes de la vida comunitaria, las canciones improvisadas por las madres para arrullar a sus hijos, los cuentos que inventaban las abuelas para ahuyentar el tedio en las tardes, las historias de espantos que entretejían con el crepúsculo para evitar las vagancias nocturnas y las historias de amor que abonan alegría al corazón.

Un ejemplo de este trabajo son los cantos-poemas que para realizar sus rituales creaba

oralmente por María Sabina (mazateca de Huautla, Oaxaca), mujer de misticismo, mujer sabia, que en su tiempo fue venerada como la gran conocedora de los secretos del universo, la mujer que platicaba con los hongos, mujer cuya fama trascendió las fronteras y fue visitada en la humildad de su hogar por figuras como Los Beatles, mujer que nunca fue a la escuela, que no aprendió a leer ni a escribir, sólo gracias a una grabación nos pudo dejar para la historia de la literatura textos como el siguiente:



Soy la mujer que examina

Nuestra mujer infinito, dice
Nuestra mujer remolino, dice

Nuestra mujer de las alturas, dice
Nuestra mujer de luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer día, dice
Soy mujer águila dueña, dice
Soy mujer sagrada, dice
Soy mujer importante, dice
Soy mujer elegante, dice
Soy la mujer altiva, dice

Es la mujer tiempo, dice
Es la mujer limpia, dice
Es la mujer arreglada, dice
Es amanecer limpio, dice
Es amanecer transparente, dice
Soy mujer que saber traer al mundo
Soy mujer que ha ganado
Soy mujer de asuntos de autoridad
Soy mujer de pensamiento
Mujer que sabe vivir
Mujer que sabe levantarse

Muchas de las actividades femeninas (y sus discursos), en el contexto indígena están preñadas de elementos literarios; pero esta literatura oral que han creado las mujeres ha permanecido en voz baja en el ámbito familiar o comunitario. Lo anterior debido a que en la mayoría de los pueblos indígenas la asignación de roles sociales es muy marcada y si bien las mujeres tienen sus propios

espacios, el arte no ha sido precisamente uno de ellos. Esto nos queda claro cuando revisamos el número de mujeres compositoras, pintoras o escritoras, sólo para ejemplificar.

Tradicionalmente las mujeres han sido las guardianas de la cultura, han sido las transmisoras más importantes de los elementos identitarios al interior de la comunidad y es prácticamente en los últimos diez años cuando la literatura creada por mujeres indígenas ha irrumpido con mayor fuerza en el mundo literario.

Esta nueva situación está vinculada a la incorporación de la mujer en la educación, ya que ahora la mujer ha tomado las letras como herramienta principal para hacer que su voz sea escuchada, esa misma voz que antes se oía solamente al interior de su hogar, ha sido trasladada a la literatura escrita y uno de los aspectos más relevantes de la literatura indígena actual es la posibilidad que tienen ahora las mujeres de ver sus textos publicados, lo cual les permite una mayor difusión de sus creaciones.

Comparto con ustedes una creación de Doña Antonia, curandera y rezadora totonaca, no sabe leer ni escribir y es capaz de crear en la oralidad poemas como el siguiente (que le escuché en el II Encuentro de Escritoras Indígenas en Veracruz):

Ustedes son mi sangre
Mis ojos
Mis huesos
Yo no sé leer
No sé escribir
Sé lo que dice la comida
sé lo que dice la bebida
en la tierra
en el aire
en el agua
se encontró mi corazón

Entre las poetas indígenas nos encontramos con historias interesantes como la de Celerina Patricia Sánchez, poeta mixteca, quien desde muy joven migró a la ciudad de México como trabajadora doméstica, actualmente con más de 40 años de edad, se ha graduado como licenciada en lingüística, además de que cada día su obra logra trascender y aparece en varias antologías de literatura indígena.

Añoranza

estoy en la ciudad en un andrajo
de existencia
no me encuentro
los ríos han cambiado por autos
los surcos por calles pavimentadas
las flores una resaca de tristezas
agazapadas en los filos de la existencia
piltrafas / cadáveres/ ellas son mi espejo
no quiero saber más/ sólo busco un pedazo de cielo
que me recuerde mi morada

Aún no podemos hablar de muchas mujeres indígenas escritoras, el proceso de visibilización de su trabajo literario es paulatino, afortunadamente vemos que quienes están ya presentes en el panorama literario han llegado con fuerza, puesto que traen el profundo conocimiento adquirido de sus raíces, tomado de la voz de sus madres y abuelas y de su propia experiencia como madres, hijas, mujeres trabajadoras, herederas y guardianas de su tradición cultural.

Las escritoras nos muestran una visión propia de los temas que abordan, con una perspectiva, emoción y conocimiento de aspectos sobre los cuales difícilmente los escritores varones podrán hablar, tales como la maternidad, la vinculación profunda con la naturaleza, el quehacer de las sabias y curanderas, los oficios de las mujeres, los sentimientos humanos desde el lado femenino, el papel de las mujeres en sus comunidades y por supuesto su afán de mantener el conocimiento antiguo, al mismo tiempo que buscan dominar los elementos de la modernidad, para continuar persistiendo como indígenas y como escritoras, pero sobre todo como mujeres que pelean cotidianamente un lugar en el mundo de las letras.

Porque hemos de reconocer que no siempre es fácil asumir el papel de mujer creadora en sociedades donde las mujeres tienen un papel definido distinto al mundo literario, como nos comentan algunas de ellas en párrafos abajo:

"A la mujer indígena se le conoce como artesana, la del arte culinario, la de la danza, la que porta traje regional y se le describe físicamente. Pero no se le da la importancia debida a lo que ella piensa y siente sobre su pueblo. [...] ella es la principal transmisora de la literatura no escrita, y dándole una oportunidad ella desarrolla su capacidad en el arte de las letras. Pero es de mucha gente la creencia de que la mujer indígena sólo sirve para el hogar y si por alguna razón escala un nivel profesional, son vistas con malos ojos y se vuelve centro de la crítica que la lastima y desmorona en ocasiones" *Ma. Luisa Góngora Pacheco, escritora maya.*

Acaso son las críticas de esta naturaleza a las que se refiere la poeta maya Briceida Cuevas Cob, cuando escribe un poema como el siguiente:

Mi nombre

Mi nombre,
pellejo disecado
de boca en boca es mordido,
es masticado por los colmillos de la gente.
Me he despojado del ropaje de mi nombre
así como la serpiente de su piel.
¿Por qué no llaman prostituta a la luna?
Ella acostumbra apostar su cuerpo,
acostumbra ocultar su vergüenza,
acostumbra sumergirse en la oscuridad porque ya detesta su claridad.
Porque ella es una hermosa alimaña blanca.
Mi nombre
es chicle prohibido para los niños.
ha sido pisoteado por el desprecio.
Soy un duende que le revuelve la cabellera al amor.

Briceida Cuevas Cob es una de las creadoras cuyo trabajo ha tenido mayor trascendencia no sólo en México sino principalmente en el ámbito internacional, ésta poeta ha tenido la fortuna de ver su trabajo publicado en varios libros, antologías y medios de difusión. Su obra ha sido traducida a idiomas como el inglés, italiano y francés, además de ser presentada en espacios como la Ópera de Nueva York (E.U.) y en la Expo Hannover (Alemania), sin contar sus innumerables lecturas en países como Colombia, Chile, Francia y España.

> "Pero la mujer indígena es valiente, digna, señorial, sencilla y tierna; no le aterroriza la idea de aprender y desarrollarse, ya que desde que nace es muy inquieta, es precoz, por eso busca a su madre y a su abuela, para que le cuenten sobre sus ancestros, por eso es la principal transmisora de la tradición oral. Y ahora que se abren nuevos campos muy interesantes de la lectura y la capacitación que se imparte sobre la literatura escrita, se siente capaz de responder a estos retos". *Ma. Luisa Góngora Pacheco, escritora maya.*

Esta valentía de las mujeres indígenas, es la misma que las hace apostar todo, como nos señala la poeta binnizá Natalia Toledo, en un canto de hermandad con todas las mujeres:

A las mujeres
A las militantes del silencio
a las que humedecen el mar
con el desagüe de su arca
A las que prenden velas
para conmemorar tiznes de nadie
A las que pierden la sombra
en la vana insistencia espejo del amante
A las que se emborrachan dolientes
de saberse perdidas
y con el bermellón de sus manos
intentan la palabra en las mantas de la frente
A las que sostienen carrizos en el aire
para silbar inútilmente el día
A las que desgajan granadas pálidas
porque la lumbre las ausenta
A las mujeres que retienen su líquida agonía
y sólo logran mojarse los ojos
A las que apuestan todo
Mis hermanas

Natalia Toledo, originaria de la séptima sección, el barrio más pobre y marginado de Juchitán, Oaxaca, es autora de varios libros de poesía y cuento bilingüe (diidxazá-español), sus poemas han sido traducidos al inglés, francés e italiano y entre sus varios reconocimientos cuenta el ser Premio Nacional de Literatura Indígena Nezahualcóyotl.

Las escritoras indígenas, están conscientes del universo que ellas guardan, el cual transmitirán a

otras generaciones a través de la literatura, pero también saben que ahora pueden aportar mucho a su comunidad, a su lengua y a su cultura desde su quehacer literario, pues como ellas mismas mencionan:

> "La mujer como escritora tiene la oportunidad de aportar más porque conoce y desarrolla las labores con sus propias manos, como la artesanía y la confección de ropa. Los alimentos que ella prepara son una tradición que va transmitiendo de generación en generación; asimismo, los conocimientos y costumbres de la comunidad." *Isabel Juárez, escritora tzeltal.*

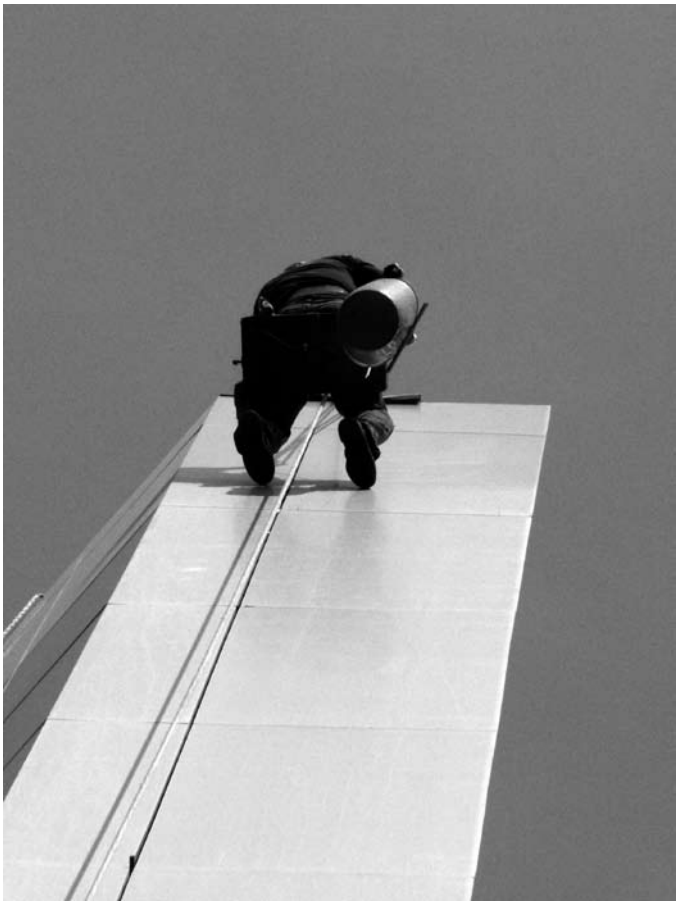
> "Es necesario que las escritoras indígenas unan esfuerzos para alcanzar un ideal común en bien del desarrollo de las culturas. Sabemos que la lengua es el principal medio de comunicación, y es a través de los escritos como se podrá reflejar y fortalecer los valores auténticos, y crear alternativas de liberación ideológica, política y económica de cada etnia". *Margarita Cortés, escritora mixe*.

Una de las jóvenes escritoras, conscientes del papel que asume la poesía como voz de los indígenas y de las mujeres es Ruperta Bautista, hablante de la lengua tzotzil, del estado de Chiapas, de quien transcribimos el siguiente poema:

En las paredes del pueblo
aparece el silencio pero el pueblo ya no está.
La ignorancia fermentó cuerpos,
evaporó toda forma de tiempo
y el viejo sauce sólo es una aparición.
Inmóvil el pensamiento en medio de la muerte,
con lentitud los corazones laten,
no quieren morir y se esconden.
El sol acaricia la soledad.

Otra de las jóvenes voces del estado de Chiapas es Enriqueta Lunez, quien cuenta ya con un libro publicado y ha sido premiada con la Beca de Residencia Artística del Banff Centre en Canadá; ella nos invita a la reflexión sobre la identidad indígena y la permanencia de nuestros pueblos y culturas.

Soy los que estamos aquí
no estamos muertos en el pasado
ni jugamos a los aparecidos en este mundo.
Somos,
y se duele el tiempo en la espalda de los
calendarios
en la tierna ignorancia de un tiempo sin registro.
A pesar de miles de lunas
que han presenciado nuestro entierro:
mil soles presenciaron al olvido.
Pero,
no bastará una luna.
Serán,
a lo mejor,
quinientos soles más
los que vean borrar mi memoria
y morir mi cuerpo desnudo.
Cuando el recuerdo fenezca,
Nadie podrá perseguir los secretos,
alguna vez, en algún lugar,
guardados en mi existencia.



Una de las voces que nos recuerda las ceremonias y rituales característicos de los pueblos indígenas en la vinculación cotidiana y sagrada que se tiene con las personas y los elementos naturales, es la joven poeta zoque (del estado de Chiapas) Mikeas Sánchez, quien recientemente concluyó sus estudios de postgrado en lengua y literatura por la Universidad de Barcelona, España.

Duermo con el padrenuestro en los labios
y mi madre acomoda su altar
de olvidos
ella teje oraciones escarpadas
y a cada movimiento del rosario
su mirada adquiere destellos solares
como si las bolitas de plata
entraran uno a uno en sus ojos

Un tema casi común en la escritura de las mujeres es la referencia a la maternidad, posiblemente porque en la mayoría de las culturas indígenas, una de las funciones principales de la mujer es el de dar vida, por eso, a la par de sus diferentes actividades, las mujeres escritoras no dejan de lado su papel de perpetuadoras de la cultura, al ser madres y al dejar testimonio escrito de la vida y costumbres de sus pueblos, como lo expresa uno de los poemas de quien esto escribe:

Guizá' ngá ndaanilu'
rului' lidxi gubidxa laa
Nayeche' nuu binni li'dxu'
binnigola ni racané gunaa xhana que gunni'
xha dani stiu' ca
ti nguiu zaree
pa ñaca ndaanilu' sica ti guixhe la'
ñale ti badudxaapahuiini guie'

Pleno es tu vientre
redonda casa del sol
Alegres están los de tu casa
la comadrona anunció
que debajo de tu montaña
saldrá un hijo varón
si tu vientre fuera una hamaca
vendría una niña en flor

La poesía también nos sirve a las mujeres para contar no sólo la historia de nuestros pueblos o guardar los referentes y elementos importantes de nuestra cultura, en los textos encontramos también historias personales, familiares, en algunas ocasiones contadas con humor como lo hace Sonia Prudente, joven zapoteca, quien forma parte de una nueva generación de escritoras bilingües.

Coco y Coca

El bisabuelo Coco amaba a las mujeres
las amaba por ser morenas
tener los ojos de rueda-carreta
y negros como las cascadas
oscuras de sus cabelleras.
Bisabuelo Coco amaba a las mujeres
amó a Beatriz, a Rosa, a Dominga, a Pancha
y todas lo amaban a él.
Bisabuelo Coco era negro, feo, chaparro, taganero
y ellas así lo amaban.
Bisabuelo coco contaban que las ardillas
brincaban de árbol en árbol
y él brincaba de mujer en mujer
su único encanto era bailar
bailando La Petrona conquisto a Beatriz
fue conocida como Coca ardilla
después de que se casaron.
Coco ardilla bailaba
coco ardilla enamoraba
y coco ardilla también embarazaba
sus hijos fueron Juana, Aníbal, Dolores
todos ardillas.
Abuela Dolores fue ardilla desde los trece
mamá, ardilla, desde los veinte
y yo lo mantendré en secreto.

Así como las mujeres escriben sobre la vida, la muerte, el misticismo y la ritualidad en la cultura, la solidaridad femenina, la identidad, la preocupación por sus pueblos y sus culturas, también escriben sobre el amor y los desamores, así como escriben sobre sus hijos, también escriben sobre sus hombres, y aquí presentamos como ejemplo un poema de la autora chiapaneca Tonik Nibak, tomado de la Antología "Conjuros y Ebriedades".

Hechizo para matar al hombre infiel

Que pague con su carne.
Y que no pase de mañana o pasado.
Que trece Diablos Mujer. Que trece Diosas de la Muerte
borren su nombre.
Que empiece un viento en su corazón que apague su vela.
Que muera en un camino.
Que le aplaste un carro.
Que le aplaste una bicicleta.
Rómpele una pata.
Y si se muere, voy estar riendo.
Métele un cuchillo en su corazón,
clávale un clavo en su cuerpo.
Que una termita gigante crezca en su ombligo.
Una avispota. Una hormiga en su oreja.
Que penetre nueve veces en su cráneo
el veneno, los nueve venenos
de la Culebra de Cuatro Narices.
Aviéntale a la mierda su ánima.
Que los gusanos coman su alma, coman su miembro.

Que se agrande su panza.
Que se atragante con un frijol.
Dále chorrillo, sécale su semen.
Hazle chiquita chiquita su verga.
Que no se vaya a escapar.
Agárrenlo.
Mátenlo en su cama.

Uno de los aspectos poco hablados sobre las escritoras indígenas es su papel como traductoras, ya que al crear literatura en sus idiomas maternos, la difusión de ésta pareciera restringirse al ámbito local, donde puede ser entendida su producción literaria, sin embargo, en un afán de trascender los límites comunitarios y que su trabajo sea visto y reconocido en otros espacios y por mayor número de personas, estas creadoras se ven en la necesidad de traducir al español su propia obra, lo cual representa un proceso doble de creación y un doble esfuerzo.

Las mujeres que escriben en las lenguas originarias, son doblemente creadoras, pues producen obras paralelas en dos idiomas, en dos estructuras de pensamientos y crean obras de gran calidad artística y estética a partir de dos mundos diferentes.

En los ejemplos aquí presentados observamos que la poesía creada por mujeres, aporta una estética particular al mundo de las letras, pues si bien en la literatura indígena está presente la cosmovisión de las comunidades, aparecen elementos rituales y tradicionales, y la representación de lo cotidiano hecho metáfora; en los textos producidos por las mujeres encontramos precisamente esa visión femenina, esa voz mujeril que ningún hombre podrá proyectar jamás, porque los deseos, vivencias y universo de las mujeres sólo puede ser descrito por ellas mismas, las que han decidido no ser nunca más las militantes del silencio: las escritoras.

Pistas bibliográficas

Barrera Vázquez, Alfredo. *Códice de Calkini/ Cantares de Dzitbalché*, Campeche: Ed. Coracec y H. Ayto. de Calkini, 1984.

Gregorio Regino, Juan. *Poesía Comunitaria Mazateca*. Documento, DGCP. 2008

Past, Ambar (Comp.). *Conjuros y Ebriedades, Antología*. Chiapas: Ediciones Leñateros.

Memoria del Segundo Encuentro Nacional de Escritores en Lenguas Indígenas. San Cristóbal de las Casas: Chiapas, 1991.

Toledo, Natalia/ González, Rocío. *Paraíso de fisuras (poemario*). H. Ayto. de Juchitán: Oaxaca, 1992.

Voces de Antiguas Raíces: cinco escritores indígenas (antología). Italia: Ed. Trieste.

Selección de poesía en lenguas indígenas escrita por mujeres

Ruperta Bautista

Maya Tsotsil

Sonriente noche
En mi pensamiento duerme tu mirada,
mientras se consume en el deseo.
Vibro en la palma de tus manos,
Sobre tu frágil sombra agonizo.

Bailas en el fuego de los años,
aparece el pánico metamórfico.
Saboreas el aroma del cuerpo
y atrapas los besos ausentees.

Acaricias piel color horizonte,
y encarcelas el grito en tus labios.
Recojo tu voz en mi desvelo,
mientras veo esfumarte de mis latidos.

Abrazo tu silencio nocturno
muere mi respiración en tus venas.
Desapareces en el sueño de la oscuridad,
beso tu ausencia enmudeciendo mi alma.

Jtse'oj ak'ubal
Te nak'al ta jok kon'ton li a sate,
Yakil ta xch'ay batel ta k'anel.
Xi t'elt'un te yut a k'ob,
Chi laj te ol'lol yutsil a nak'omal.

Cha ak'otaj te sk'ixnal a'biletik
Ta xak'sba iluk li k'atajese xi'ele.
Cha muimtas smuil takopal,
Xhi'uk cha tsak li ch'ayemal buts'ele.

Cha jax snukulel bon malom k'ak'al,
Cha chuk avanel te sti'il a ve.
Kuxul kon'ton te jtsob a lo'il,
Yakil jk'eloj cha ch'aybatel te stumtunel kon'ton.

Te jmey a ch'inetel ak'ubal,
Chlajbatel kinch'om ik'te sbe ach'ich'el.
Cha ch'aybatel te svaech ik'al osil,
muyukot cha jbuts'chpas te umn'jch'ulel.

María Concepción Bautista Vázquez

Maya-tsotsil

Jsimtasbanejetic

K'aem bek'etetik
Nak'ombailetik x-abanik yuy'un xi'el
Stik'sbaik ta yo'onton jtotjme'
Yajbal jpas muliletik
Stup'ik smoton jch'ultotik
Xoboktajesik sk'u'
Li-ch'ul talel kuxlejal
K'opetik jlajesbanejtik chutbik
Yo'onton kibiltak

Fantasmas

Cuerpos putrefactos
Sombras protestando su inseguridad.
Invadiendo el corazón de mis ancestros,
dueños de la injusticia.
Desplazando el ritual de los dioses.
Manchando con palabras el mando
sagrado de la identidad.
Voces destructoras maldiciendo
el corazón de mis raíces.

Briceida Cueva Cob Maya

Baaxal tuuch'bil ju'un
K'aasaje
Báaxal tuuch'bil ju'un ku xik'nal.
Teech choolik junjunp'iti,
kíimak a uol tu xik'nal.
Ken jach kanchake
Ku téep'el u súumil a k'ajlaye
ka kutal a chant tu payk'abtal tumén náachil.

Papalote
El recuerdo
es un papalote.
poco a poco le sueltas,
disfrutas su vuelo.
en lo más alto
se rompe el hilo de tu memoria
y te sientas a presenciar cómo lo posee la distancia.

A yáamaj
Mix máak ku yuk'l tin luch,
mix máak ku jupik u k'ab ichil in lek,
mix máak ku jana tin laak.
A yámae júntul tzayam kóil pek'ch'apachtán
tumén máako'ob.
Nájil naj ku páatal yétel u xtakche'il jol naj
Tu láakal máak yójel dzok u chíiken a yáamaj.

Tu amor
Nadie bebe en mi jícara,
Nadie introduce la mano en mi guardatortillas,
Nadie come en mi cajete.
Tu amor es un perro rabioso perseguido
por la gente.
De casa en casa es esperado con la tranca en la puerta.
Toda la gente sabe que me ha mordido tu amor.

Uolis t'an
Ch'eene ma'utz tu t'an a pulik tunich ti'i.
Ka ch'amik u ch'eeneknakil.
Jumpulí ma'utz tu t'ane báaxal beyo'.
Ua taak a báaaxal tu yéetele
Uoliskut a t'ane
Ka jalk'esti',
Bin a uil bix ken u ka' sutil ti' teech.

Pelota de voz
Al pozo no le gusta que le tires piedras.
Lastimas su quietud.
Ese juego no le agrada.
Si quieres jugar con él,
haz de tu voz una pelota,
arrójala,
verás que te la devuelve.

Yolanda Matías García

Náhuatl

Yautik
Yautik uejakatlan tlapaltik kuajli
Timoyeuilia kelnamikilistli chopauauk
Ninotlapachosneki ika mochopauak
tlakenIjkon nikmatis ueyi pakilis nochipa

Yautik iluikatl nochipa tlayoa
Patlani noteyolitia mo teokajli
Mouan kineki chantis yan kuajli
Naualtsopelik ipan nochi sitlalin

Yautik kualtetsin ueyatl yan najnauiltia
Tiueyi yan ixnoita tlasojtlalisli
Ika on kualtemis nitlakuika teotlajtojli
Kuak moau kinaltiaj no tlakayo

Yautik niyana najmanalistli ixkuajli
Ixtlacha tlaxtlautlistli uejkatlan tlasojtlalistli-
Niktemiki mouan kuak
Ixnikmati Najman tlayoa yan keua miktli

Yautik seliktli ika on nekilistli
Yan youpoliuki keua yolasilistli yan nochipa
Motech ninemis ixnikmati kamanon
Iuan ijkon tikmatosjke tlalxayotl aiuan teyolia

Azul
Azul profundo, color sereno
que guardas en ti, recuerdo puro quiero
envolverme en tu limpio manto y así sentir,
gran dicha eterna.

Azul del cielo, noche infinita,
vuela mi alma a tu santuario;
contigo quiere vivir la magia
de hechizo dulce en cada estrella.

Azul encanto de mar travieso,
eres ferviente de amor oculto
que con tus perlas rezo un credo
cuando tus aguas bañan mi cuerpo.

Azul misterio, tristeza infame,
tributo a ciegas de amor profundo;
sueño contigo en mis delirios
de triste noches que guardan luto.

Azul ternura, de esa ilusión
que loca guarda, así infinita
de estar contigo; yo no sé cuando
y así fundirnos en cuerpo y alma.

Irma Pineda*

Bilá lii laga ganda jñaa
ti guendaredasilú ni dunabé naná laaca ruti
Guyé zitu ne chiné siou'
xquendaruyadxí ca nguiu' stiu'
ga'chica' xha'na' bezayaga
Ra guedandou' gula'qui' mexa' bido'
ti cu'ndaayalu' ca gue'tu' stiu' neca zitu nuulu'
ziuu dxi gutopalu' neza ni guzá ca'
ne gu'nalu' laaca' ne ti ridxi ro'
ni guchibi gueu' cayuuna neza lu beeu
Yanna huaxa guyé
ti ca nguiu' ni nacu lari naga' ca zeedaca luguiou'

Sálvate mientras puedas madre
que la memoria cuando duele tanto nos mata
Márchate lejos sin llevar a cuestas
más que la mirada tierna de tus hombres
enterrados bajo el guanacaste
Al sitio que llegues instala un altar
para velar por tus muertos en la distancia
ya tendrás tiempo de recoger sus pasos
de recordarlos con aullidos
que asustarían al coyote frente a la luna llena
Pero ahora vete
que los hombres de verde vienen por ti

* Estos poemas forman parte del libro aún inédito: *Guie' ni zinebe – La flor que se llevó.*

Dxi gucu' guidxilayú xhabagueela'
lari cá beleguí lu
ni ruyadxidu guirá' gueela'
sicasi ñacaca' bacuzaguí nanda lu yaga tama
bedandácabe
ne lu nacabe nanda guiiba' ne bele
bicaaguicabe gueela'
bicuaanicabe guidxilayú ne xtidximanicabe
ne xquedaruuna mani' ni gucaná
cuxhooñe'
neza xhii ne yanni ca bizana'

Cuando el mundo extendió su ropa nocturna
su estrellado manto
el que nosotros solíamos mirar
como luciérnagas pendiendo del frondoso tamarindo
vinieron ellos
con sus brazos de metal y fuego
incendiaron la noche
despertaron a la tierra con sus gritos de fieras
y los gemidos de animal herido
que escapaban
de la nariz y la garganta de mis hermanos

Biiya chaahui' ngui' naculu' lari beenda'
Biiya chaahui' dxu'
gupa ndaani' iquelu' ca banda' biaani' ni qui nibeelu'
sti' ca binni nexhe' lu gubidxa
sicasi ñacaca yuze biniti lu neza
Binnilidxidu laacabe
ne ziuu dxi ziasacabe
lade ca gue'tu' ca
ne zabiguetacabe ra nuulu'
ti guchacabe lulu' na' ni bigá
guebeyani ni gucaná
dxitacue' ni guche
yuubaique ni bixii
ne layú ni biuu gudxa ne xpacandacabe

Mira bien hombre disfrazado de serpiente
Mira bien soldado
guarda en tu memoria las fotografías que no tomaste
de los cuerpos tendidos al sol
como reses perdidas en los caminos
Son nuestros padres
los que un día se levantaran
de entre los muertos
y volverán a ti
para reclamarte los brazos mutilados
las gargantas laceradas
las costillas rotas
los sesos derramados
y la tierra regada con sus sueños.

Naa nga gunaa yu ni guchezalu' ne bisaananeu' xpiidxilu'
Yanna caguiibelade' ti che' dxiibi
Cusiaya' xtuuba' guie' xiñá'
ni biaana lu ziña yaa sti daa
Ma cadi dxapahuiini' mudu di naa
xa ni cabeza guendandá dxi ra na' xpa'du'
nga nuxhele laa
Zineu' guie' stine'
¡Dxu!
Qui ñalu' naa bichuugulu' guie'
Ca yagana' qui ñanda nucueezaca' lii
Nisaguié ruuna lua' qui zugaanda
cu' gudxa layú
ne guni guiele' sti bieque guie' stine'

Soy la mujer tierra que rasgaste para depositar tu semilla
Lavo mi cuerpo para ahuyentar el miedo
Limpio las huellas de pétalos rojos
sobre la tierna palma del petate
No soy más la niña capullo
que esperaba el día en que las manos de su amado
la hicieran florecer
Te llevaste mi flor
¡Soldado!
Sin piedad la arrancaste
Mis ramas no tuvieron fuerzas para detenerte
La lluvia de mis ojos no será suficiente
para humedecer el suelo
y hacer que mi flor renazca

Elizabeth Pérez Tzintzún

Purépecha

Ch'anarakuiska
juantsikurhini aurhasinka.
Echerini ka jak'ichani
xirhimitasinka.
Juantsimpinarhirinksi
Piruakurhu tsipikua pakarasinti.

Juguete soy
dando vueltas bailo.
Le hago cosquillas a la tierra
y a las manos.
Mareados
nuestra vida se queda en el hilo.

Mikeas Sánchez

Zoque

Te´anima wirüba jana t same'is wyejkuy'omo

I

Te´ anima wirüba jana tsame´is wyejkuy´omo

wirüba woko yukü nü

[nü´ jurü nasakobajk´is kyojt´poü

myüso´kiuy

nü kana´paajpü jurü dü´ ngomi´is chyajkü

[xis´sis yoma´

Te´ anima´is ñübujt´pa nats´kuy

ñübujt´pa kajsojkuy

miets´pa poyo´is xyüngü

miets´pa tum´iri´is jyüwi´

Y te´wyrün´nü mütpa tuj´omoram

mutpa´ wyndützi´omo

[jurü dü´ amyajpa kaya´jubü

XV

Te tojk ja´ irü´mütsi´

Manba´ te nü´etse

y jinde´ te´ meya´ nü ne´ onoyü´büis

tuj´te ne kyejku uj´ tojküsi

Mitüm te´ "tuj´poya"

y m u m ü ´ d ü m u s t a m b a k e m a k a m u j y a e d ü n g o s o ´ r am

Ugba´mütsi yüti´ jinam kieke tuj´

ji´kieke´ nü

ji´kieke´ jap

ji´kieke´ poyo´

sona´ri dü manba

jaye y ma´as xyüngü

Ugba´mütsi yüti´

jairüm uj´ achpü´jara

akuajkubü wyrün´jin

metsa ora´nabtsus´ ñyeomo

El alma retorna al grito del silencio

I

El alma retorna al grito del silencio

retorna a beber agua de mar

[con que sació su primera sed

agua de vida donde la tierra depositó sus arcanos

agua de salitre dulcísimo donde Dios dejó esencias

[de su cuerpo

El alma desecha misticismos

desecha esperanzas

busca reflejos de arena

busca brasas de soledad

Y su ojo de agua brota en gotas de lluvia

en el rabillo del ojo

[para mirar fantasmas

XV

Desde la casa en que no estoy

escucho el danzar de las olas

y no es el mar quién me habla

es la lluvia que azota el tejado

Ha llegado "el norte"

y todos sabemos que se mojaran los pies

Donde duermo ya no llueve

Ni gotas de agua

ni sílice

ni arena

sólo ruidos de autos

letreros y luces neón

Donde duermo

ya no está mi abuelo

con sus ojos desnudos

a las dos de la mañana

Celerina Patricia Sánchez Santiago

Nuu Savi Mixteco

Na kuncha

Kumi anua tsisa che'eso

Nana ñaa ña tsika kanita'an tsa'a kue si'i

tsa'a ñu'un

tsa'a nivi yata ña

tsa'a xinia

ñaa ñaña ña tsika nuu kue yuku

nuu kue yuu naá

nuu kue yucha

ña kunca kue tsita yaa tsi tu'un tsavii

ra saan kue sama ña tsikumuna tono ka koo schacha

ñaa ña kuncha nuni tsi nduchi

manchya ta naá yiviyoó

r ama ku saaño'o tatu kolú chaa naayoó takua na kunchego yivi ña ku

titsi yatsi nchaa

ri yo'o lu tsini so'ogo tu'un tsavii ña ka'an

kue natsanugo tsi tatsanu

kulunu ino nuu saanso

ra ña tsa'a kivia nuu nuugo tono chikwi a nikanchi tono tu'u nuugo

nuu tsini chan a nduchango nuu ndivvi saanso.

Cuidadora

Tengo alma de mujer guerrera
mujer madre que defiende a sus hijos
tierra
        raíz
                memoria
mujer jaguar que recorre las montañas
        los valles
                los ríos
como guardiana de los cantos y la palabra
de los hermosos telares conjugados de arco iris
mujer protectora del maíz y frijol
hasta el confín de la existencia
…pero sin ti hombre no podré resistir
ven miremos el mundo de colores bajo esta jícara azul que
aún se oye la voz sabia de las abuelas y abuelos
en reconcilio eterno
y esa fuerza nos bañe en rayos de luz
en un atardecer
y nos confunda en eternidad.

Ichi kue

ichi ndooyo
nuu tsitsíka kue na yata
ichi ña tsitsíkana
nixi tsiona ña kue ni tsio
tu'un ndiisona
tu'un ndíí
ña káana yee
kutu nuu yakuena
ña tsika ndavi
nuu yosokue
itakue
ndaa yoso yuku
yuchakue
yuukue
nuu tsíka ra kue ndane'e niñaaso

Caminos

vereda de barro
camino ancestral
brechas recorridas
historias de nadie
mensajes de todos
palabras de muerte
voces de vida
inundan la travesía
viaje sin fin
pastizales
flores
valles
ríos
piedras
andanzas vacías
sin respuesta

Ñáá tsìka ndáví

Nuu na Felicitas tsi David

Nchí inká ndáu ñàà nkoí sachu'ún nuu ñu'ún
koó xikogu ñáá tsaán tono ñu'ún nuú ya'á yatà
nuú nchinde'egu ná'á ña kú ndàyo'ó vichí
ra tsita ñáá ín yàà mí'i ndiki'iso ta utsíni
ri kue to'ó kue tsinikui nixi kà ño'ó nuu inigo
ra nuugu kaá tono sìvàà ri tá tsákúgu kana tsaán
tono yuku minu schila ñàà 'káá nuu ndo'oyoga ra snaá méù
núú takua ná kutóóyuñà saán asìyú'ú tsíá
Ra yuchá ntsitsita ñàà nuú yàà i'i ra me'u ntsí snaú
nuú takua nixi ndatú'ún tsi kue yùù ñàà tsitá tsi státsá
tono ita ñàà kani tachi
Saán ndaká'án nixi ntsí saú in tinduyu katsí tá ntsí skeú
saán inká ini yáá ñaà ntsí sa'á ndayo'ó tá ntsí kachi tachi
nuí ra ndasavá'í ín yàà ñaà ndaki'ín yoo vitsí
Ra vichi nchíi ingá ñàà ndítúso

Exilio

Nuu na Felicitas tsi David
Donde están tus manos de campesino
el olor de los surcos recién paridos
la siembra temprana
de ese zacate seco
que inventa su propia canción en los atardeceres
y que el extraño ni siquiera lo contempla en su pensamiento
tu rostro de cacao
tu sonrisa sabor a menta que habita
en los manantiales de tus cerros y que me enseñó
a querer y saborear
Mientras el río me arrullaba con su canto
me enseñabas a sonreír con las piedras que cantaba y bailaba al son del viento
y recuerdo los chilacayotes horneados junto a las mazorcas
mientras el viento inventaba su ritmo que anuncia el otoño
¿Ahora dónde está todo?

Ra ka'ku tu'un vii

Nuu iniyo ka'ku ña ku'go tu'un
takua na ka'ana yaa tu'un vii nuu titsi'go
kuanuña ri sa'ì ña nko'ga taxi'i
tuu ichi koo savi nuu kanu ña'a
ri sa'ì ña ka'ku ka'ma tu'un vii nuu titsi ñu'u
ñaa… ndakata tu'un vii'gu ma stako'gu ña koo taxiin
ña tsiku sa'anso chyachya ña tsaa saa ña kueviko na ndakokwi
ri kixinchuasi takua na ku'aya yaa tono naa xina ña skani xikui
nuu ichi ndivii i'ka nuu tichu' ra sa'i na kee kueñu'u
ra skana tu'un yu'ugu na tsikii ychyachyaso

Y nace el verso

Desde lo profundo de la esencia nace la expresión
y es concebido el canto / la voz primera /
en las entrañas evoluciona la voluntad
para callar el silencio
y el relámpago ilumina el camino de la dignidad femenina
para parir versos fugaces en la alforja tibia de la tierra /
mujer… canta tu verso / que no quede un segundo de sigilo arcaico
rompe la costumbre y recita tu canción en una madrugada
rebelde y que las nubes se despierten de su largo sueño
para bailar al son de tus senos en la vía láctea
junto a las estrellas para forjar planetas y depositar la palabra
en diásporas de ecos por siempre

Ndakaan ino

Yo'o inkáyu nuú ñùùna yò
ra kini yeyu ra kue ndane'e me'e
kue yuchá ndásamáñà
Ra vichi kukui yucha kàà
ra xàín itu kùí mi yúù
kue ita xííyá meesoña
kíndoò mí xòó anua
ndàtàña ndiitúù kúé mí
ra kúé kunígayu tsíniyu niñá'áso tsa'á ño'ó
mituún ndándùkú xòò yìví
takua ná ndaka'ányu nìxí ntsíò

Añoranza

Estoy en la ciudad en un andrajo
de existencia no me encuentro
Los ríos han cambiado por autos
los surcos por calles pavimentadas
las flores una resaca de tristezas
agazapadas en los filos de la existencia
piltrafas cadáveres ellas son mi espejo
no quiero saber más sólo busco un pedazo de cielo
que me recuerde mi morada

Natalia Toledo

Liidxi na Olga

(ri guiiba bidaani ne bí'ni guixhe)

Xtale doo' rié ne reeda
nga guléza ndaani liidxe dxí gúca' ba'du huiini.
Yaga aguxha ridi'di laaga' ndaani xhíaa nagána xti cá dxí qué.
Ti gunaa nadxibalú caguiiba lari xhiaa ya'se' xti guenda ríbeza.
Ndaani batanábe rindáni ti ludoo ni ni biza'nebe dxiiña' bínibe
ni ma bixhinni, ni bitié nebe guenda biaani xtibe.
Xhadxí gúzidu xha'na ti yaga biongo' nisadó.
Ca bandaa xti biaani xti xha nguiú rutié ne siula guícha íque
ti guiña dxa gubidxa ndaani
ti guiiba ro' ruxhele ndaga yoo
ne xtale guixhe nga gúca' ra lidxe.
Ra guzi' Olga ra cá nga gúca lidxi guenda rutié.

La casa de Olga

(bordaba telas y hacía hamacas)

Péndulos de hilo
habitaron el patio de mi infancia.
Agujas de madera
cruzan el algodón incierto de esos días.
Una mujer indómita
bordaba el terciopelo negro de la espera.
De sus manos
surgía un manojo de formas
para los telares que tiñen su anochecido oficio.
Dormíamos colgadas bajo un pochote marino.
Las fotos del pintor de pelo largo
un baúl lleno de tiempo
una llave enorme
y miles de hamacas eran mi casa.
El tálamo de Olga siempre fue el lugar de los colores.

Na Aurea

(gunaa bitoo guendaró ne dxi guca badudxaapa' gudxi'ba' mani)

Lade xneza benda
cue'ti yaga mudu naxiña'
nabeza na Aurea cayuunda'
ndaani' ti yoo nande' napa guie ra ribícabe,
nabeza xtubi ne ridxi xti'.
Lídxibe die' ne ni guiuu ne nápani xtale yaga guiichi,
laga cayásibe yaga cayache bitii ndaani' zuquii,.
Guendanayeche xti' na Aurea la?
nácani guirá' xixe' birungu le ziyuu ndaani' yuu'du'.
Guendanayeche xtibe nácani jma berendxinga
libidxiichi' ladxidó'ca'.
Guendanayeche xti' na Aurea lá?
ruluí ni ti gunaa benda cuguá' ridxi galaa nisadó.

Aurea

(vendedora de comida, dulces, y en su juventud montaba caballos)

En el callejón marino
junto al flamboyán naranja
vive na Aurea cantando
en un corredor de muros anchos y pretiles grises
la soledad y su voz:
una casa llena de cal y de sábilas.
Mientras duerme la leña se consume
en un horno de barro.
La alegría de na Aurea es
todos los tambores entrando a la iglesia
un conjunto de grillos para siempre.
La alegría de na Aurea es
el grito de una sirena olvidada.

Xilase
ridaabi galaa dechenu
rizaa guidiládinu
ruzugua guichi ya'se'
cadi guicá iquu' ni
ti bacuéla nachonga rusabani.
Nananu' xhinga xilase
zaqueca nananu guzuhuanu' ti shiga
Xha'na luuna',
ti cheni gabia.

La tristeza
se concentra en el dorso.
Camina por la piel
sembrando púas de azabache .
No entres a ese desmayo,
un olote tieso lo escombra.
La tristeza existe:
como existe un balde de agua
bajo la cama para ahogarla.

Guielua':
bidxichi bigúguie
gui'di' ndaani' guie ra birée.

Mis ojos:
monedas de mica adheridas
a la piedra de su origen.

de *Mujeres de sol, mujeres de oro*

Caree yaande guiigu'
guirá xixe raca benda.
Diuxi ribeelú guriá ti yoo caruxi
naa ruyadxiee' laabe deche ti yaga guie' yaase'.

El río se desborda
todos se convierten en peces.
Dios aparece en una pared descarapelada
yo lo observo detrás de un olivo negro.

de *Olivo negro*

Blanca

Marcela London

Blanca era muy ordenada, siempre ponía cada cosa en su lugar. Las sábanas dobladas, todas en la misma línea, y los zapatos en fila en los cajones inferiores del ropero, dispuestos a salir corriendo en el caso de cualquier emergencia.

No podía soportar que los cuadros colgados en las paredes estuvieran torcidos y cada vez que pasaba a su lado, los enderezaba, evitando que alguno de los paisajes huyese dejando huérfana a la tensa tela.

Blanca estaba segura que las cartas que había recibido de Él estaban dentro de un sobre marrón. Todo un día lo buscó sin éxito, lo que más le entristecía era no recordar lo que en ellas le había escrito.

En los almuerzos y las cenas los dos comían del mismo plato, un ritual de años, tender la mesa con un plato y dos tenedores. Después de la cena salían a caminar, ninguno pronunciaba una palabra. Él decía que hablar molestaba a la respiración y respirar era señal de vida.

A su regreso se sentaban en el cómodo sofá de la sala, compartían el silencio, como el arroz en un mismo plato. Así pasaban las horas, los días, los meses, y los años. Nada cambiaba; cambiar, decía Blanca, era aceptar que el tiempo pasaba y eso la aterraba. A Blanca no le agradaban los calendarios y tampoco usaba reloj. Todo fluía en calma y no había causas de preocupación.

Blanca amaba el jardín de su casa, allí estaba dispuesta a aceptar las estaciones del año. Cada bulbo que introducía en la tierra, cada retoño que crecía, cada pimpollo que se abría la alegraban enormemente. Mantenía con ellos un dialogo tierno y constante.

Dentro de la casa la tecnología festejaba su triunfo. Él había adquirido un teléfono celular, un aparato pequeño y sofisticado, el cual guardaba en su vientre, todo aquello que valía la pena conservar del siglo veintiuno.

Él apretaba botones y desaparecía por horas. Desde el primer día que Blanca lo vio con el celu-

lar en la mano supo que nada volvería a ser lo que había sido. Ya lo había perdido. ÉL ya no callaba con ella. No compartían el plato de comida.

Día y noche enfrascado en ese mundo caótico de voces y sonidos que lo alejaba más y más de ella.

A los ojos de Blanca el pequeño aparato era una extraña y monstruosa creación que lograba separarlos. Cada vez que ella intentaba tomarlo entre sus manos emitía alaridos de cordero degollado. Le era claro que ella no le caía simpática al celular.

Blanca extrañaba aquellos tiempos en los cuales Él le escribía cartas sobre pequeñas hojas de color pastel, que esparcía en diferentes rincones de la casa.

Blanca buscó afanosamente las famosas cartas, necesitaba cerciorarse que Él alguna vez le había escrito. Buscó en el armario, en los cajones de la cómoda, en los estantes de la biblioteca y ahí , entre dos libros, encontró un papel enrollado como un gusano gigante y hambriento. Lo abrió lentamente, con temor que algo terrible saltase sobre su rostro y aterrizase sobre su nariz. Él había escrito con su bella caligrafía, sólo una frase "Mi vida ya no es silencio". Blanca creyó escuchar su voz que llegaba a través de las letras. Dobló cuidadosamente el papel y lo introdujo en el bolsillo. Lentamente se dirigió a la sala, miró a su alrededor como si viera todo por primera vez, su mirada se detuvo sobre una fotografía en blanco y negro, ellos dos, en la plaza sentados en un banco, rígidos y serios, con las manos cruzadas sobre el pecho.

Blanca acercó y observó la fotografía con detenimiento, le pareció por un instante que Él le sacaba la lengua.

A pequeños pasos se aproximó al perchero, tomó su abrigo, su cartera, abrió la puerta que daba a la calle.

Sintió que la calle la recibía con sus veredas abiertas de par en par.

Por primera vez en mucho tiempo, una cálida corriente de afecto la inundó toda.

Caminó lentamente, "los paraísos florecieron temprano" se dijo a sí misma, desprendió delicadamente un pimpollo violeta que colgaba de una rama."Gracias" susurró , y lo prendió detrás de la oreja.

Traducción

Cantata (fragmento)

Carlos Duarte

I

Somos de barro y de olas.

Atravesando continentes
esculpidos por la luz
provenimos de un tiempo lejano.

Llevamos en los ojos un largo camino de sueños
desde un pasado de lucha y de dolor;
ansiamos un futuro generoso de horizontes.

Antiguas manos perviven en las nuestras,
hace siglos que miramos el mismo mar
y reescribimos tenaces las generaciones.

Guardamos en la memoria un atardecer que se desangra,
la sandía en los labios, el tronco del olivo,
el abrazo del viento, el vuelo ágil del vencejo.

El beso del aire enciende nuestras pieles
y nos unimos a otras vidas para celebrar la nuestra,
hechos de alegría y lágrimas, de la tierra somos.

Sentimos el paso del tiempo como un vértigo
el perfume de la lluvia entre los árboles,
las voces del río que desciende entre los juncos

De pie sobre la roca
hemos visto la nieve de las cumbres,
la arena de los desiertos.

Miramos la noche,
el origen,
el abismo del olvido de la ausencia.

Somos un gesto compartido.

II

Cierras los ojos, abres los ojos del sueño.
El silencio de la noche enciende la luz del alba.
Se adormece el cielo y escribes la esperanza.
Imaginas paisajes y nuevos rostros
y añoras a los que has de abandonar.

Demueles la casa donde has vivido.
Llevas un bagaje de aromas y miradas
en la maleta que has llenado de ilusiones.
Te ves en la mirada del que ha sido,
al cual perderás cuando emprende la aventura.

Cargas la herida abierta del pasado,
dolor y coraje, el anhelo de dejar rezagada
el hambre y la pobreza, y aquello que ignoras.
Posees el vestido de la incertidumbre.
Reescribes tu destino. Renaces.

Te sientes un árbol que empieza a caminar.

III

Lo has comprendido, el corazón te impulsa al viaje.
El mar verde de cristal deviene inhóspito,
la tierra roja se torna escarpada y rugosa.

La muerte camina contigo:
no hay sino dolor
y desgarramiento.

Todo es esfuerzo y adversidad
no hay cobijo
sino un oleaje inmenso
que, frágil, te arrastra.

Mientras el cielo agoniza,
la noche inunda el mar
y el mundo va enmudeciendo
un otro tú palpita tercamente.

Reanudas tu trayecto,
avanzan fatigados
tus pies, tus brazos
en medio de la quietud del aire.

Se borran las huellas.
Tus manos extrañan otras manos.
Crece en ti el gesto de otras miradas.

No has comprendido:
la vida es descubrimiento
y retorno
y ahí comienzas a reconstruirte.

IV

Los ojos del mar son antiguos como el tiempo,
las manos del viento dibujan las olas.
Y se esparce una danza sin fin.
Recitas los nombres: nacimiento y muerte,
deseo y lamento, camino y naufragio.

Navegas desnudo, con la mirada perdida
vistiendo de luz tu piel de tierra ,
los ojos heridos de tanta claridad,
la vida creándose y consumiéndose
en un retorno al agua primordial
donde todo confluye en un solo gesto,
de horizontes que se confunden.

Puente y frontera, soledad sin límite,
encrucijada de pueblos y culturas,
portal que al atravesarlo
erige paisajes de encuentro,
de cantos que se multiplican.

Pero el puente a veces se torna muro,
trinchera que no se ve,
portal que se aleja
debajo de un único cielo que escupe azules.
Miras el mar, inmenso, en su latido
resuena dentro de ti.

Versión: Eduardo Mosches

Colaboradores

Ruperta Bautista. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Poeta Tsotsil. Ha escrito poemas, guión de teatro y cuentos. Ha publicado en revistas, periódicos y algunos libros como: *Palabra Conjurada Cinco Voces Cinco cantos, Vivencias* y *Eclipse en la madre tierra*. Algunos de sus escritos han sido traducidos al inglés, francés, italiano, catalán y portugués.

María Concepción Bautista Vázquez. San Cristóbal de las Casa, Chiapas, (1977). Pintora y poeta escribe en lengua maya-tsotsil. Pedagoga por la Universidad Maya, Chiapas. Es coautora del libro *Ocho voces*. Ha realizado varias exposiciones colectivas en Chiapas, Guanajuato y San Luis Potosí. También ha ilustrado libros y revistas publicados por la Unidad de Escritores Mayas-zoques y la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, A.C.

Briceida Cueva Cob. Tepakán, Calkiní, Campeche, (1969). Poeta maya, miembro fundador de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas de México. Imparte talleres de creación literaria en lengua maya peninsular. Ha sido becaria del FONCA para Escritores en Lenguas Indígenas. Ha participado en diversos encuentros de poetas en Colombia, Chile, Francia, Holanda y EU. La Casa Internacional del Escritor, en Quintana Roo, publicó su poemario *U yo'ol awat peek' El quejido del perro* en 1995. *Je' bix k'in Como el sol*, poemario que el INI y la Fundación Rockefeller publicaron en la Tercera Serie de Letras Mayas Contemporáneas, en 1998. Y *Ti' billil in nokk' Del dobladillo de mi ropa* (antología de poesía maya/español), publicada por la CDI en 2008.

María Rosenda de la Cruz Vázquez. Bochojbo', Municipio de Zinacantán, Chiapas, 1979. Participa en la asociación Sna Jtz'ibajom, Cultura de los Indios Mayas, desde 1995, donde continúa participando en las diversas disciplinas y actividades, como escritora, traductora bilingüe y actriz de las obras de teatro formal y guiñol; encargada de la coordinación de la escuela Maya de Lecto- escritura Tsotsil Chanob Vun ta Bats'i k'op. como escritora tsotsil, ha recopilado y traducido historias, leyendas y crónicas. Ha creado y publicado cuentos y relatos, y participado en diversos talleres literarios.

Carlos Duarte. Nacido en Barcelona en 1959. Ha publicado en catalán unos quince libros de poesía. Existe una edición en castellano de buena parte de su obra poética (*La lluvia del tiempo, Tríptico hebreo, Khepri, Ha-Cohen, El sueño, El silencio, La luz, Primavera en invierno, El centro del tiempo, Los inmortales*). Ganador de los premios literarios Rosa Leveroni de

Cadaqués (por Cohelet), Vila de Martorell (por Ben Sira) y el de la crítica "Serra d'Or" (por El centre del temps). Su obra ha sido traducida a varias lenguas y ha leído sus poemas en ciudades como Barcelona, Bucarest, Buenos Aires, Frankfurt, Luxemburgo, Madrid, Melbourne, París y Tel-Aviv.

Rocío González. Doctora en Letras por la UNAM. Medalla "Alfonso Caso" en estudios de posgrado. Realizó un posdoctorado en literatura indígena zapoteca en el CIESAS (Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social), en 2008. Premio Nacional de Poesía "Benemérito de América" por *Las ocho casas*; y "Enriqueta Ochoa", por *Lunacero*.

Sus publicaciones más recientes son: *Azar que danza,* Aldus/SCO, *Lunacero,* Ediciones Sin Nombre, y el libro de ensayo *El lenguaje como resistencia,* Praxis, 2008. Actualmente se desempeña como profesora-investigadora en la Academia de Creación Literaria de la UACM (Universidad Autónoma de la Ciudad de México). Pertenece al Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Luz María Lepe Lira. Doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, por la Universidad Autónoma de Barcelona. En 2004, recibió el Premio Andrés Bello de Memoria y Pensamiento Iberoamericano en la modalidad de Memoria Oral, por el libro *Cantos de mujeres en el Amazonas*, y en 2009 el premio del Certamen Nacional Alfonso Reyes de CONARTE-UANL, por el libro *Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y Crítica Literaria*.

Marcela London. Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1942. Reside en Israel desde 1963. Escritora en hebreo, ha recibido varios premios nacionales de literatura infantil en Israel. Este texto ha sido escrito en español.

Enriqueta Lunez. Escritora en lengua tsotzil, su primer poemario es *Tajimol Ch'ulelaletik. Juego de Nahuales*. Ha sido becaria del FONCA (2004-2005), *Difocur del estado de Sinaloa* (2006-2007), en 2008 fungió como becaria del Centro Internacional de Traducción Literaria de Banff, Alberta, Canadá.

Yolanda Matías García. Chilpancingo, Guerrero. Poeta náhuatl de Guerrero. Ha grabado su poesía en voz propia en un cd: *Xochitlajtol ika moyojlio Palabra florida para tu corazón*.

Elizabeth Pérez Tzintzún. San Pedro Zipiajo, Michoacán. Poeta purépecha. Estudió Historia en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán. Premio de la Juventud 2007, en el rubro Educación Preservación y Desarrollo Cultural.

Irma Pineda. Escritora en lengua zapoteca. Es autora de los poemarios: *Doo yoo ne ga' bia'. De la Casa del Ombligo a las Nueve Cuartas*, CDI; *Xilase qui rié sicasi rié nisa guiigu'. La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos*, (ELIAC, 2007), *Xilase Nisado'. Nostalgias del Mar; Ndaani' Gueela' En el Vientre de la Noche*, (Casa de la Cultura Lidxi Guendabiaani) y coautora del libro *Huhuexochitlajtoli-Diidxaguie' yooxho'. Viejos Poemas* (2010). Becaria del FONCA y residente en la

Casa de Arte Calles y Sueños (Chicago, IL, EEUU) y en el Centro Internacional de Traducción Literaria del Banff Centre (Alberta, Canadá)

Sonia Prudente López. Escritora en lengua zapoteca, ha participado en diversos talleres y presentaciones literarias, ha publicado en revistas y antologías, una selección de sus poemas aparecerá en *Una mirada a la poesía joven de Oaxaca* libro a editarse por la editorial Praxis.

María Roselia Jiménez. Escritora en lengua tojolab´al. Profesora de educación primaria y promotora cultural bilingüe. Entre sus publicaciones están: *Chiapas Tierra de Mitos y Esperanza,* publicado en Italia, *Jna´jeltik. Vivencias Tojolab´ales*, de la colección Letras Mayas Contemporáneas, y *Ja yal alaji' La Milpita*, cuentos infantiles publicados por ELIAC- FONCA.

Mikeas Sánchez. Chapultenango, Chiapas, (1980). Poeta y narradora zoque. Maestra en Didáctica de la Lengua y la Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Fue docente de tiempo completo en la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET) donde impartió las cátedras: Literatura indígena y Taller de Traducción e interpretación. Becaria 2008-2009 del Fondo Nacional para La cultura y las artes (FONCA) en la disciplina de Letras indígenas en el género de poesía. Ha sido residente en el Banff Centre International en el programa de Traducción Literaria en el verano de 2006, en la Ciudad de Calgary, Canadá. Autora de *Y sabrás un día* (2006), Coautora de: Jaime Sabines 83 aniversario, 83 poetas (2009), *México: diversas lenguas una sola nación*, *tomo I Poesía* (2008), *Lluvia de sueños, Escritoras y cantantes indígenas de México Volumen II* (2006) y *III* (2007), *Los abismos de la palabra.* (2005), *Y el bolom dice…Antología de cuentos* (2005). Ha publicado en diversas revistas y periódicos nacionales como Ojarasca, Iguana Azul, Colibrí, La grieta, Paideia, Papalotzi, Tierra adentro, entre otros. Actualmente es directora de la radiodifusora XECOPA, La voz de los vientos del Sistema de Radiodifusoras Culturales indigenistas de la Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas.

Celerina Patricia Sánchez Santiago. Mesón de Guadalupe, San Juan Mixtepec, Juxtlahuaca, Oaxaca. Poeta mixteca de la región Ñuu Savi, que signfica "nación de lluvia". Estudio Lingüística en la ENAH. En 2006 fue galardonada con el primer lugar en el "Quinto Encuentro de Poesía en Lenguas Indígenas". Ha publicado en diversas revistas y diarios nacionales y extranjeros.

Natalia Toledo. Nació en Juchitán, Oaxaca, en 1967. Ha sido becaria del FONCA en lenguas indígenas y del FOESCA para creadores con trayectoria. Ha publicado los libros *Paraíso de fisuras* en coautoría con Rocío González, *Mujeres de sol, mujeres de oro, Olivo negro, Flor de pantano* y los libros de cuentos *La muerte pies ligeros* y *Cuento del conejo y el coyote*, con dibujos de Francisco Toledo, editados por el Fondo de Cultura Económica. Obtuvo el premio Nezahualcoyotl en 2004. Actualmente pertenece al Sistema Nacional de Creadores.

Miguel Borzelli Arenas

Tercera generación en la fotografía, nace en la Ciudad de México. Desde temprana edad se involucra en el mundo de la fotografía jugando con el equipo fotográfico de su papá. Alejado de la fotografía durante varios años, se vuelve a reencontrar con un mundo que no le es del todo indiferente. En su deambular ha tenido oportunidad de fotografiar en Panamá, México, Francia, Italia, y Estados Unidos. Co-Director de *Crónica Antropológica* y *Abartraba*; Director de *Borzelli Photography*.

Pascual Borzelli Iglesias

Segunda generación en la fotografía, nace en la ciudad de Panamá, en un año cualquiera de la segunda mitad del siglo pasado. Su trabajo fotográfico se ha publicado, en medios impresos y electrónicos, en distintos países de América: Panamá, México, Venezuela, Ecuador, Chile, Venezuela, Argentina, Bolivia, Puerto Rico, Nicaragua, Canadá y El Salvador; de Europa en España, Italia, Francia y Bélgica.

Martha Catalina Rendón

Nace en ciudad Obregón, Cajeme, Sonora, México. Sus primeras fotografías las realizó a los 12 años, con una cámara Kodak 110. A los 15 años tiene su primera cámara semiprofesional de 35 mm. Realizó estudios en Artes Visuales en el Instituto Tecnológico de Sonora, graduándose en el 2000. En el año 2004 establece su estudio fotográfico y en el 2006, realiza su primera exposición *Descubriendo Perú*, y este año 2011 la más reciente titulada *Personajes cotidianos*.

Blanco Móvil
Director: Eduardo Mosches

Consejo Editorial

Gerardo Amancio
Oscar de la Borbolla
Juan Carlos Colombo
Beatriz Escalante
José María Espinasa
Francesca Gargallo
Aralia López
Gabriel Macotela
Eduardo Milán
Cynthia Pech
Eve Gil
Bernardo Ruiz
Mayra Inzunza
Guillermo Samperio
Esther Seligson (Q.E.P.D.)
Daniel Sada
Juan José Reyes
Juan Antonio Rosado
Felipe Vázquez

Corresponsales

Floriano Martins (Brasil)
Carles Duarte (Cataluña)
Jesús Cobo (España)
José Kozer (Estados Unidos)
Rafael Rivera (Honduras)
Marcela London (Israel)

Secretaria de redacción:
Ángeles Godínez
Relaciones Públicas: Patricia Jacobs
Impresión: F. Rubio (5632 8314)
México, D.F.
Publicidad: Javier Flores (5574 0724)
Fotografías: Miguel Borzelli Arenas,
Pascual Borzelli Iglesias y
Martha Catalina Rendón
Diseño de la portada: Pablo Rulfo
Diseño de interiores: Marco Kim

Blanco Móvil
Momoluco No. 64. Pedregal de Santo Domingo
Delegación Coyoacán, C. P. 04369,
México, D.F.
Teléfono y Fax: (55) 56-10-92-99
Email: eduardomosches@yahoo.com

Índice

Los primeros pasos
Eduardo Mosches

Silencio
María Rosenda de la Cruz Vázquez

Leyenda del maíz
María Rosenda de la Cruz Vázquez

La Malinche no es una hija de la chingada o la defensa del mestizaje
Rocío González

Corría de miedo
Socorro Hernández Gómez

Poesía y voces indígenas, mujeres del sur que escriben…
Luz María Lepe Lira

Escritoras indígenas: una estética particular
Irma Pineda

Selección de poesía en lenguas indígenas escrita por mujeres

Ruperta Bautista

María Concepción Bautista Vázquez

Briceida Cueva Cob

Yolanda Matías García

Irma Pineda

Elizabeth Pérez Tzintzún

Mikeas Sánchez

Celerina Patricia Sánchez Santiago

Natalia Toledo

Inéditos
Blanca
Marcela London

Traducción
Cantata (fragmento)
Carlos Duarte

www.blancomovil.com